

398
2ej'



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE DERECHO

SEMINARIO DE SOCIOLOGÍA GENERAL Y JURÍDICA

**CRIMINALIDAD Y SOCIOLOGIA DEL
HOMBRE HOMOFILICO.**



T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN DERECHO**

**P R E S E N T A:
CLAUDIA ELENA HERNANDEZ CRUZ**

Asesor: LIC. GUILLERMO CUEN RODRIGUEZ

MEXICO, D. F.

1992.

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	
CAPITULO I. CONCEPTOS GENERALES.	
1.1 Concepción del vocablo y variantes.	3
1.1.1 Homosexual.	3
1.1.2 Homófilo.	9
1.1.3 Ambisexual.	12
1.1.4 Bisexual.	13
1.1.5 Degenerado.	14
1.1.6 Homofóbico.	15
CAPITULO II. ANTECEDENTES.	
2.1 Mitos Primitivos.	18
2.2 Personajes homófilos en la historia.	21
2.3 La homofilia en la actualidad y cómo es vista por la sociedad.	37
CAPITULO III. MARCO JURIDICO: LA CRIMINALIDAD DEL HOM BRE HOMOFILICO.	
3.1 El homicidio. Artículo 302 del Código Penal. . .	54
3.1.1 Homicidio en las horas íntimas.	55
3.1.2 Homicidio por celos.	60
3.1.3 Homicidio de la esposa.	63
3.1.4 Homicidio sádico.	63
3.1.5 Homicidio pedoffilico.	65
3.1.6 Técnica homicida.	68

3.2 Violación. Artículo 265 del Código Penal. . . .	69
3.3 Conductas antijurídicas con personas de dependencia. Artículos 201, 260 y 261 del Código Penal. . . .	70
3.4 Extorsión. Artículo 390 del Código Penal. . . .	72
CAPITULO IV. REPERCUSIONES SOCIALES.	
4.1 La cárcel y sus problemas.	75
4.2 La coartada del matrimonio.	79
4.3 El homófilo en su vida profesional y sus dificultades.	81
4.4 El amor y odio a la mujer.	82
4.5 Tendencias y razones del suicidio.	84
CONCLUSIONES.	88
BIBLIOGRAFIA.	90
LEGISLACION CONSULTADA.	96

I N T R O D U C C I O N

Es bien sabido que el tema de la homosexualidad ha creado siempre polémicas a través de las diferentes épocas por las que ha pasado la humanidad ; asimismo, no puede negarse que debido al carácter suigéneris que tiene, no existe una gran gama de obras dedicadas a ella. Generalmente cuando se hace alusión al homosexual es porque se analiza desde puntos de vista psicológico y sociológico, pero difícilmente se invade el terreno criminológico.

El objetivo del presente estudio es tratar de conocer los factores que intervienen para que un ser humano llegue a tener esta tendencia, aún a sabiendas que existen obstáculos para elaborar la sociología del hombre homofílico, tales como la escasez de bibliografía en relación al tema, las distintas concepciones que tiene la sociedad, que en muchas ocasiones son consideradas como tabú, etc. Sin embargo, se pretende enlazar, explicar y en ocasiones someter a juicio las diversas cuestiones sociales, biológicas o psicológicas para permitir el acceso al fenómeno del hombre homofílico, y de este modo sentar bases de carácter científico en esta investigación seria y profunda, bajo la influencia de las fuerzas del mundo circundante, sin excluir, desde luego, el estudio criminológico correspondiente a este tipo de sujetos.

CAPITULO I

CONCEPTOS GENERALES

1.1 CONCEPCION DEL VOCABLO Y VARIANTES.

Antes de entrar al estudio propio de la criminalidad y circunstancias sociológicas del hombre homofílico, se considera necesario familiarizarse con este término que será utilizado a todo lo largo del presente trabajo de investigación; a su vez, es importante señalar el por qué de su elección y las variantes que se hallan en forma circundante a él, para hacer notar sus diferencias y particularidades. Por ello, a continuación se elabora una breve semblanza, tanto del vocablo seleccionado, como de las variantes a las que se ha hecho alusión.

1.1.1 El homosexual.

Se ha escogido en primer lugar este término para su explicación, por ser el que se utiliza con gran frecuencia por la mayoría de los integrantes de la sociedad, independientemente del grado de estudios que posean o estrato social al que pertenezcan, sin que esto signifique que por ser el término "más usual", sea el correcto; sin embargo, no corresponde a este apartado el señalar cuál es el vocablo que se considera apropiado, el cual se expresará en su oportunidad. Mientras tanto, se enfocará a lo que traduce la palabra "homosexual"; HANS GIESE al definir la homosexualidad dice que: "es la atracción sexual hacia un individuo del mismo sexo, y la heterosexualidad es la atracción sexual hacia un individuo del sexo contrario".¹

Por su parte, la Enciclopedia Jurídica Omeba define a la homosexualidad de la siguiente manera: "es la atracción erótica experimentada por un individuo hacia otros de su mismo sexo. Puede ser exclusiva o sólo preponderante, y no excluye siempre la heterosexualidad...puede ser congénita o adquirida. La pri

1 GIESE, Hans. El homosexual y su ambiente, Edit. Morata, Madrid, 1962, pág. 34.

mera presenta signos externos fáciles de reconocer, en especial un afeminamiento que suele manifestarse desde la infancia; la adquirida puede ser también congénita, que ha permanecido en estado latente, pero normalmente se le cataloga como vicio, determinado o provocado por factores ambientales o por un tipo especial de vida, tal por ejemplo, la convivencia prolongada y continua de personas del mismo sexo dentro de cualquier internado, ya sea estudiantil o carcelario".² No obstante, más adelante se expondrá que tal aseveración no es determinante, ya que no todos los homosexuales presentan la característica de afeminamiento ni necesariamente se requiere la convivencia prolongada entre sujetos de su mismo sexo. Ahora bien, con relación a la etología de la homosexualidad, es pertinente mencionar que existen diversos criterios en relación a las causas que la originan: algunas corrientes exponen que las causas de la homosexualidad son psicosexuales y que se debe considerar un signo de retraso de desarrollo emocional; BENJAMIN KARPMAN menciona a MAYER en su obra y aduce: "MAYER cree que cuando se aplica una disciplina muy rígida a nivel sexual puede llegarse a la represión, con el desplazamiento siguiente de los objetos sexuales y el posible despertar de tendencias homosexuales".³ Posteriormente, este mismo autor hace referencia también a que la homosexualidad es consecuencia de anomalías de la situación familiar, y citando a otros autores, expresa que unos afirman que los factores más importantes suelen ser la hostilidad o el exceso de afecto hacia el padre o hacia la madre; otros consideran que los factores decisivos pueden ser la ausencia de figuras realmente masculinas, la falta de virilidad del padre, carencia de personas con quien identificarse y tensiones emocionales continuas; otros más piensan que es importante la influencia que ejercen los padres débiles y los hogares deshechos, a los mucha

2 Enciclopedia Jurídica Omeba, Tomo XIV, Edit. Ancalo, S. A., B. Aires, 1974, págs. 465 y 466

3 KARPMAN, Benjamín. Homosexualidad y exhibicionismo, Edit. Horme, B. Aires, 1974, pag. 44.

chos que tienen una vinculación muy fuerte con un hombre, o aquellos que no tienen padre; también hay quienes sostienen que la homosexualidad es constitucional y consecuencia de un desequilibrio endocrino, y asimismo, hay quienes afirman que puede ser producto de la timidez o de otros rasgos de la personalidad.⁴ Por su parte, las doctrinas psicoanalíticas sostienen que la homosexualidad se considera como la manifestación de una neurosis, o como una def ten ci ón en el desarrollo de la libido, que la fija en la etapa de la adolescencia.⁵ El Doctor DONALD JAMES WEST opina que los niños no nacen con un instinto sexual inclinado específicamente hacia uno u otro sexo. La preferencia exclusiva por el sexo opuesto es un rasgo adquirido, e implica la re pr e s i ón d e ci e r t o grado de proposición homosexual, que es natural en el ser humano. Algunos adultos no consiguen que tal represión sea completa, y aunque mantienen relaciones normales y felices con el sexo opuesto también pueden gozar con actividades homosexuales ocasionales. Puede desaprobarse su conducta, pero no necesariamente son enfermos mentales; además, el hombre completamente homosexual, aquél que se siente repelido y no atraído por los encantos femeninos, padece realmente de una inhibición anormal, cuyo origen puede remontarse a menudo a causas psicológicas que operaron en las primeras etapas de su vida. En tal caso, la huida de las relaciones heterosexuales es un síntoma neurótico producido de modo muy parecido al de otros temores e inhibiciones irracionales.⁶ Más adelante hace alusión a los sentimientos que emanan del homosexual ad u ci e n d o: "Como sucede con la atracción ordinaria entre hombres y mujeres (heterosexualidad), los sentimientos homosexuales son una mezcla de pasión animal y adhesión afectiva en proporciones variables. Dado que la cópula normal en

4 Ibid., pág. 45.

5 Enciclopedia Jurídica Omeba, Op. Cit., pág. 466.

6 WEST, Donald J. Psicología y Psicoanálisis de la Homosexualidad, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1967, págs. 13 y 14.

tre personas del mismo sexo es imposible, para alcanzar el clímax (orgasmo), los homosexuales recurren a métodos de estimulación mutua que las parejas normales considerarian como actividades meramente incidentales y conducentes al coito. Los besos, las caricias, el íntimo contacto corporal y la masturbación mutua son las principales formas del acto amoroso homosexual. Existe también la posibilidad de coito por vía oral (fellatio) o por vía anal (coito anal o sodomía). Pero estos métodos de gratificación sexual no son en modo alguno patrimonio exclusivo de los homosexuales, ni todos los homosexuales lo emplean. El rasgo distintivo de los homosexuales no consiste en su inclinación por tal o cual tipo particular de estimulación física, sino en que, para hacer el amor, prefieren el sexo propio al opuesto. Si la idea de tener contacto íntimo con individuos del propio sexo resulta repulsiva para muchas personas normales, algunos homosexuales sienten todavía más repugnancia ante la idea de tener relaciones con los del sexo opuesto. Aunque no sienta repugnancia clara por las mujeres, el homosexual típico es completamente indiferente a ellas, que no consiguen ni excitarlo sexualmente ni despertar sus emociones".⁷

Ahora bien, también se considera pertinente mencionar, aunque sea de forma inasustancial los rasgos físicos que presenta el homosexual. La palabra sugiere un tipo particular, el joven frágil, amanerado, de voz afeminada; pero en realidad, gran parte de los homosexuales no poseen tales características. El grupo de los afeminados y amanerados es una minoría que atrae indebidamente la atención pública y da origen a una idea estereotipada del varón homosexual. A los homosexuales se les encuentra en cualquier parte, en todos los tipos de ocupación y en todas las clases sociales, pero dado que la mayoría de ellos no poseen rasgos distintivos evidentes, ni en el aspecto ni en los modales, la

7 Ibid., pág. 15.

persona sin conocimiento o experiencia especial ignora su existencia. Las creencias populares han asociado durante mucho tiempo a la homosexualidad mas culina con los círculos bohemios, artísticos y teatrales, pero no existe ca racterística común a todos los homosexuales, pues como ya ha quedado asentado, se encuentran en cualquier área, como puede ser la política, el boxeo, el ejér cito, etc., y como puede observarse, los integrantes de dichas áreas son todo lo contrario de lo frágil o lo artístico. Entre la multitud de homosexuales es posible encontrar todos los tipos físicos y caracterológicos. Por otro lado, al inmiscuirse en el terreno psíquico del homosexual, resulta que se han elabo rado numerosos estudios al respecto para esclarecer el por qué de su incli nación, y no existe realmente un parámetro homogéneo aplicable a todos los homo sexuales; algunos psiquiatras piensan que los homosexuales se dividen en dos ca tegorías: los activos y los pasivos, y puede decirse que hay evidencias que a poyan esa teoría. El tipo activo es vigoroso y masculino en la actividad amo rosa, mientras que el pasivo es delicado, sumiso, mimoso, y le gusta que lo per sigan. Si se practica la sodomía, es el activo quien penetra al pasivo. El ti po activo tiende a exhibir su masculinidad, a practicar deportes atléticos y a rechazar todos los rasgos femeninos. El tipo pasivo es más inclinado a adoptar amaneramientos seudofemeninos. Un rasgo característico entre los homosexuales que es el más notorio para el psiquiatra, es el pronunciado sentimiento de culpa y de vergüenza. Algunos homosexuales aceptan demasiado fácil la actitud popular de condena y se pasan la vida torturados por el carácter inmoral de sus deseos; se esfuerzan por mantener la continencia, pero tarde o temprano ceden a la tentación que posteriormente les provoca remordimiento y repugnancia. El sentimiento de culpa puede ser tan intenso que el sujeto no puede estar bien en ninguna parte ni hacer nada correctamente, debido a su terrible sentimiento de inferioridad que paraliza toda iniciativa y destruye todo placer en los con

tactos humanos. Los psicoanalistas atribuyen usualmente este sentimiento de culpa a un conflicto neurótico anterior. Los mismos temores culpables que impiden al joven adquirir intereses sexuales normales, induciéndolo a sustituirlos por la homosexualidad, son más tarde responsables de agudos sentimientos de culpa en el adulto. Además, la actitud de rechazo que reserva la sociedad para los desviados sexuales ofrece una explicación de su sentimiento de culpa.

Los psicoanalistas afirman que los problemas del amor y del sexo están en la raíz de la mayoría de los casos de conflicto neurótico en los seres humanos. No hay duda de que la mayoría de los neuróticos tienen problemas en sus relaciones sexuales. Una vez que el alimento y la seguridad han sido obtenidos, las dos más urgentes necesidades humanas son las de satisfacción sexual y afectiva, estrechamente vinculadas entre sí. Los analistas tienen la creencia de que el amor es el principal motor de los esfuerzos humanos; lo denominan libido, término que comprende tanto las apetencias sexuales como las espirituales. La libido presenta desde la infancia; las succiones y los arrumacos del bebé son los precursores de los abrazos apasionados del hombre adulto.⁸ Los deseos libidinales son fuertes y sus manifestaciones muy variadas, pero es necesario someterlos a riguroso control en interés de la familia y de las instituciones sociales. Se trata de impedir manifestaciones tan inconvenientes como el incesto y la homosexualidad; por lo tanto, el individuo tiene que aprender a reprimir, para no hallarse en posición difícil. Los neuróticos no lo logran; en el esfuerzo por dominar completamente todos los deseos sexuales prohibidos, reprimen demasiado, y se hacen incapaces de disfrutar en toda circunstancia relaciones no inhibidas con otra persona. Por tan

8. *Ibid.*, pág. 151.

to, la impotencia, la frigidez, los sentimientos de culpa y una torpeza general son rasgos primordiales de la neurosis, que en sus casos extremos, puede producir la ya tan aludida homosexualidad. Y a pesar de que este es el criterio más homogenizado entre los psicoanalistas, tampoco debe tomarse como absoluto, pero sí ayuda lo suficiente al tomarse como base para el estudio psicoanalítico de los individuos que pertenecen a esa colectividad.

Se ha hablado en forma generalizadora de la homosexualidad y de sus integrantes, ahora, en el siguiente apartado se hará referencia al vocablo que se considera el apropiado para definir a dichas personas, y desde luego, se hará una breve semblanza de su por qué.

1.1.2 El Homófilo.

Se ha recalcado con insistencia que el término adecuado para definir a las personas que son atraídas por las de su mismo sexo es distinto al de homosexual; pues bien, dicho término es el de "homófilo u homofílico", y derivado de esta aseveración se preguntará por qué razón tal vocablo y no precisamente el de "homosexual"; y se responderá que ello obedezca a que se está completamente de acuerdo con la doctrina del maestro alemán HANS VON HENTING, quien precisamente sostiene que la expresión homosexual está ordenada lingüísticamente a la actividad física, a lo que llaman los juristas "actos deshonrosos" que abarca la gama de rasgos característicos.⁹ Y si se precisan algunas de sus palabras textuales, él afirma: "Si propongo la expresión "homofílico", me guía en ello el deseo de la exactitud y de rebajar también un poco el brusco automatismo de la acentuación sentimental. Es homosexual sólo una gran parte de los homofílicos; la palabra es frecuentemente demasiado masiva para

9 HENTING, Hans Von. Estudios de Psicología Criminal, Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1960, pág. 20.

la situación real...me gustaría ver aceptado el vocablo "homofílico" en el lenguaje de los eruditos, porque todavía no ha adquirido una significación secundaria emocional, y es además una expresión breve, sobretodo como sustantivo. La palabra es especialmente adecuada para el círculo mental de las doctrinas penales, que han de distinguir entre deseo y acción y sitúa en muchos lugares el acto erótico material y el "amor espiritual". Y puede aquí surgir un conflicto en otro lugar, debido a la concupiscencia desorbitada y por ello incontrolada. Un homofílico habrá cometido entonces un delito; pero no ha actuado homosexualmente en ningún momento".¹⁰ Entonces, con estos párrafos se considera que ha quedado bien definida la diferencia entre los términos homosexual y homofílico; éste último siente profundo amor por sujetos de su mismo sexo, quien en ocasiones llega a cometer el acto homosexual, y en otras no; aún en este último caso, es muy probable que se cometa una conducta antijurídica de otra índole, teniendo el delincuente el carácter de homofílico y no de homosexual. Es por ello que a partir de este momento en adelante, se hará alusión en exclusiva al vocablo homofílico ya tantas veces citado. Ahora bien, para ahondar un poco más sobre el tema, el mismo HENTING refiere que: Algunos homofílicos se quejan de que sus deseos no fueron satisfechos. "Sufría un gran hastío de la vida", dice uno. "Durante cuatro años estuve apasionadamente enamorado de un joven de mi misma edad, hasta que éste me murió a los veinticuatro años, sin que jamás me fuera permitido hacerle ninguna indicación, era una vida de infierno". Puede tratarse de infantilizmos de la inclinación homofílica, que jamás llegan a su pleno desarrollo. Sólo hay sentimientos de felicidad, exaltación, el disfrute de saberlo cercano, de servicio y de mimo. El mero hecho de la inseparabilidad produce placer,

10 Ibíd., págs. 20 y 21.

como en el caso del hijo y la madre. Las hormonas rinden aquí sólo a medias. Es justo lo necesario para exaltar y elevar la temperatura, pero no para facilitar la irrupción de impulsos más fuertes. El tímido puede permanecer a un nivel platónico si no se encuentra con el compañero adecuado, y el fracaso puede reforzar su timidez. Además, el homófilo puede dar también rienda suelta a sus instintos reprimidos en otras formas secundarias; se conoció el caso de un sujeto que le atormentaba el irreprimible deseo de llevar ropa interior de señora, de seda y puntillas, debajo de su ropa; no transgredía ninguna ley del Estado; con nadie se cometía una injusticia, a nadie se le causaba perjuicio. Si no hubiera visitado a un médico, hubiera desaparecido sin huellas en la legión de los innominados; oculto estrictamente a los ojos de todo el mundo, era platónico incluso su ligero travestidismo".¹¹

En relación a esta continencia sexual de la que se ha venido hablando, GIESE, usando la terminología de "homosexual", dice: "Uno de los comportamientos sexuales fundamentales consiste en una abstinencia de todos o de algunos actos sexuales solamente. Lo que nos permite ya distinguir la continencia total de la continencia parcial...al homosexual se le presenta la continencia, no ya solamente como una posibilidad, sino hasta cierto punto, como una obligación sin condiciones impuesta por la sociedad. En los casos de continencia total, el renunciamiento se soporta como una obligación, cuando no está manifiesto su libre consentimiento, y cuando es voluntario, se necesita que se reúnan ciertos requisitos, como que estén al servicio de algo (como algún religioso, por ejemplo). Se trata de comportamientos disciplinarios muy importantes desde el punto de vista socio-cultural. En los casos de continencia parcial aparece una situación de conflicto acompañada por síntomas

11 Ibid., págs. 22 y 23.

de depresión. Se trata del problema del homosexual que ha contraído matrimonio y niega su homosexualidad. Como hombre desempeña un papel en el matrimonio, pero en realidad esta situación es ficticia. Como homosexual busca una continencia absoluta, pero no es capaz de ella. En efecto, su propósito de continencia homosexual no corresponde dentro del marco de una relación conyugal, sino solamente a otras actividades culturales. Sólo indirectamente y - por medio de ellas es como el homosexual puede esperar ajustarse a un matrimonio heterosexual".¹² Es evidente que este autor al hacer alusión al homosexual que se le presenta la continencia sexual, se está refiriendo a los homófilos en realidad, ya que se desprende que no están teniendo relaciones sexuales con ninguna persona en el caso de la continencia total, o solamente tienen relaciones sexuales con su pareja en el caso de los homófilos que han contraído matrimonio, pero de la misma manera se abstienen de llevar a cabo la relación homosexual; por lo tanto, y para concluir este apartado, se recalca que se trata de sujetos homofílicos, que pueden o no finalizar en la práctica de actos homosexuales.

1.1.3 El Ambisexual.

En relación a este vocablo, un Diccionario de Psicología y Psicoanálisis de Buenos Aires, dice que es la persona con carencia de predominio sexual, que tiene la característica de ajustarse a ambos sexos; y que no debe confundirse con el término asexual, que es falta de sexo, o con el bisexual, que posee caracteres peculiares de ambos sexos.¹³ Por su parte, el maestro HENTING, ahondando más en el tema, refiere: "Ambiguus significa que oscila entre dos. A los centauros se les llama viri ambigui, y lupus ambiguus es el hombre lo

12 GIESE, Hans. Op. Cit., págs. 49 y 69.

13 ENGLISH H.B., Diccionario de Psicología y Psicoanálisis, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1977, pág. 48.

bo. Términos como biceps, bipennis (hacha de doble filo), bipes (de dos pies, ser humano), etc., señalan la estructura doble, que está de acuerdo con la función normal, dos alas, dos manos, dos pies; es un plano puramente lingüístico, no es satisfactoria la expresión bisexual, aunque la utilizan los mejores conocedores de estos problemas. No refleja el movimiento, las fases evolutivas y reacciones a las presiones del medio ambiente, que son propios de la materia viva. Ambisexual subraya el margen de oscilación, la función elástica. Sólo los hermafroditas son bisexuales en sentido exacto. 14

En esta acepción se está completamente de acuerdo con el autor, y aunque el vocablo bisexual no se reputa exacto, si es necesario comentar lo que algunos estudiosos consideran como tal, pero eso corresponde al siguiente apartado.

1.1.4 El Bisexual.

El Doctor KARPMAN afirma que todos los seres humanos son bisexuales, ya que en los hombres considerados normales existe siempre algún elemento homosexual,¹⁵ así como también su sadismo potencial, ciertos rasgos de exhibicionismo, o de otras manifestaciones perversas. Este mismo autor se adhiere a las opiniones de otros estudiosos de la psicología sexual que opinan que durante la adolescencia todos atraviesan por un período homosexual de desarrollo, y que muchos jóvenes que han tenido en esa época algunas experiencias homosexuales ocasionales, se convierten luego en hombre o mujeres perfectamente saludables y normales. Sin embargo, esta tesis también sostiene que por obra de esas experiencias precisamente, es posible que cualquier individuo considerado normal, regrese en ciertas condiciones a un nivel homosexual.

Por su parte, el Doctor WEST, al hablar de la bisexualidad, opina que

14 HENTING, Op. Cit. pág. 99.

15 KARPMAN, Op. Cit. pág. 27.

los bisexuales son las personas que experimentan grados variables de atracción hacia ambos sexos, y profundizando un poco más sobre el particular, expone que este tipo de conducta no necesariamente tiene que ser patológica por sí misma, ya que puede tratarse de que se posee un fuerte apetito sexual que busca todos los desahogos posibles¹⁶; no obstante, el autor referido también hace alusión a que en ocasiones sí puede ser síntoma de algo más grave y puede revelar una debilidad de carácter subyacente similar a la que convierte a algunos hombres en esclavos del alcohol o de las drogas.

1.1.5 El Degenerado.

Tal como el vocablo lo indica, sin lugar a dudas se trata de una persona cuyas desviaciones mentales producen la actividad de conductas contranaturales, como puede ser el tener relaciones sexuales con animales, a lo que se le denomina bestialismo; o también con cadáveres, a lo que se llama necrofilia y que incluso, está contemplado como delito en el Código Penal vigente para el Distrito Federal en su artículo 281 fracción II,¹⁷ y aunque este tipo de actos no son característicos de un individuo en especial, en el caso del homófilo, sí se consideró necesario hacer mención de ello, pues si bien es cierto, tal y como ya se estableció, dichas actividades no son exclusivas del tipo de personas que se analizan en el presente estudio, como también lo es que no se les exime de ellas, ya que aparte de tener predilección por personas de su mismo sexo e inclusive tener relaciones sexuales con ellas, pueden poseer otro tipo de perversiones como de las que se ha hecho referencia.

16 WEST, Op. Cit., pág. 182.

17 Código Penal para el Distrito Federal, Edit. Porrúa, 48 ed., pág.103. México, 1994.

1.1.6 El Homofóbico.

En este apartado desea hacerse hincapié que el temor que se genera es hacia los homófilos u homosexuales, y no hacia el género humano, como podría figurarse. Al respecto, el autor RUITENBECK dice: "Una vez que la homosexualidad llega a ser temida en el grado en que lo está en nuestra sociedad y una vez que este temor se hace carne en los individuos, aquéllos que detentan ciertas inclinaciones absolutamente normales, o meditan sobre algún episodio de menor importancia, se sienten acosados por sensaciones de culpabilidad y ansiedad que bien pueden conducir a efectos perjudiciales. Su desasosiego los lleva, a su vez, a oponer una hostilidad defensiva contra aquéllos que, al dedicarse a una actividad tentadora y provocadora de ansiedad, movilizan la inclinación contra la cual el yo se define ahora como una amenaza, que provoca una real amenaza del super yo. La ansiedad surgida de la homosexualidad en nuestra sociedad va tan lejos que todas las manifestaciones físicas de afecto y de ternura se evitan entre los hombres, en contraste con lo que ocurre en otros países, muy reducidos por cierto".¹⁸

Por su parte, el maestro EBERL BOTERO expone: que puede hablarse de antihomosexualidad y homofobia; la primera la define como el rechazo a la conducta homosexual, y pretende fundar dicho rechazo en argumentos elaborados; la segunda se basa, para él, en prejuicios irracionales que camuflan el miedo, la repugnancia o el odio a los homosexuales o a sus prácticas.¹⁹

Posteriormente explica la causa psicológica de la homofobia individual:

- 18 RUITENBECK, Hendrik. La Homosexualidad en la Edad Moderna. Edit. Siglo XX, Buenos Aires, pag. 364.
19 BOTERO, Eberl. Homofilia y Homofobia: estudio sobre la homosexualidad, la bisexualidad y la represión de la conducta del hombre. Edit. Leaton, Colombia, 1980, pág. 191.

"Según la psicología experimental en que se basan los sexólogos, casi todos los niños antes de los cinco o seis años de edad "aprenden" las conductas hetero y homosexual a nivel progenital, pero la mayoría de ellos "desaprenden" la segunda mediante estímulos aversivos o de evitación. Este descondiciona miento se produce como término medio hacia los once años de edad, pero a ve ces mucho antes o poco después, y en él obran los aprendizajes directo o in directo, tanto verbales como gestuales. Con éstos se transmite al niño o al jovencito la tradición milenaria de miedo y asco a las prácticas y a las personas homosexuales. El medio más eficaz es el ridículo, la burla, el me nosprecio a éstas. El miedo se sigue contagiando y aún expandiendo; con to do, algunos individuos adultos menos asustadizos van perdiendo el miedo con el tiempo, pero la mayoría de la gente conserva su fobia intacta hasta la muerte, sobre todo las personas de escasa cultura en este campo, incapaces de liberarse de los prejuicios aprendidos."²⁰

Tomando en consideración las exposiciones de los anteriores autores, pue de concluirse que verdaderamente en nuestra sociedad se evita que los niños jueguen con las niñas, los inducen a que practiquen deportes y actividades bruscas, a que no lloren, etc., es decir, se les va formando la idea de que son hombrecitos y que en ningún momento deben tener las tendencias femeninas, y todo ello, precisamente por el temor o miedo, como ya se vió, a que la con ducta del niño se desvíe y se convierta en un homófilo que será despreciado por la sociedad y por su misma familia.

20 *Ibid.*, págs. 194 y 195.

CAPITULO II

ANTECEDENTES

2.1 Mitos Primitivos.

El homosexualismo, llamándosele en el presente estudio homofilismo, no es nuevo, y esto es bien sabido; si se hace memoria y se remonta a la mitología griega, se recordará que al musculoso Hércules se le atribuyen muchas aventuras amorosas, pero el corazón del héroe, bajo su piel de león, también latía en amor hacia los muchachos Hílas, Yolao y Admeto, si bien en la mayoría de los libros se les llama sólo los acompañantes.²¹ Por su parte, al recordar a Ovidio y a Herodoto, se tiene que ellos buscaban la explicación a los desvíos sexuales, y lo atribuyeron al rencor de la divinidad por ser ésta ofendida; herida por el desprecio y el vacío ante los altares, decidió la diosa del antiguo y reconocido amor, en cierto momento, poner en aprietos a los hombres con una plaga. Era, así dice el mito, el castigo para los renegados u ofensores: la pasión homofílica.²²

Del drama perdido de Esquilo LOS MIRMIDONES se ha conservado sólo un fragmento: "rencoroso, Aquiles está sentado en su tienda y se consuela con Patroclo mediante los placeres del amor; Aquiles ha consentido finalmente que Patroclo marche al combate y sea muerto en él. Son las palabras del quejumbroso Aquiles, que se lamenta de que el bello amigo no retroceda, tampoco por el recuerdo del placer nocturno gozado, ante la temeridad en el combate, del cual será finalmente la víctima."²³

Y abandonando un poco lo fantástico y pasando a realidades, de acuerdo a los datos reunidos, se encuentra que la homofilia ha existido en todas las sociedades humanas y en todas las épocas de la historia. Su integración en las costumbres normales ha sufrido oscilaciones considerables, que han ido desde

21 HENTING, Op. Cit. pág. 11.

22 Ibid., pág. 12.

23 Ibid., pág. 19.

las prohibiciones más severas hasta su elevación al rango de una institución social. Es indudable que existe un factor sociológico preponderante en el origen de la homofilia llevada al estado público. El mismo se refiere a la ubicación de la mujer dentro de la sociedad en que vive, y a su importancia en la vida espiritual de la colectividad. En todas las civilizaciones en que la mujer ha permanecido reclusa y sin cultura, esta desviación sexual se ha exaltado románticamente, hasta llegar a considerarse como la forma más noble y evolucionada del amor; tal como sucedió en el esplendor de la vida de Grecia, como se verá más tarde.

En las tribus primitivas se encuentran actitudes de extrema divergencia en relación a los homófilos. Algunos los consideraban como brujos o criminales y les inflingían la pena de muerte; otras en cambio, los miraban como seres privilegiados dotados de un poder sobrenatural. La misma ambivalencia de criterio se encuentra en las sociedades de características primitivas que aún existen en la actualidad. De acuerdo a los resultados de los estudios realizados por Ford y Beach, de entre 78 grupos étnicos primitivos elegidos en todo el mundo, 28 condenan la homosexualidad como una violación de las buenas costumbres y, dentro de su legislación rudimentaria, tienen disposiciones que las castigan con penalidades, a veces ligeras y en otras tan graves que llegan hasta la muerte. Un ejemplo de esto lo dan algunas tribus de budinos.²⁴ Por el contrario, 48 pueblos primitivos la consideran como normal y legítima, especialmente para ciertas categorías de individuos. Entre los CHUKCHU de Siberia se respeta un hechicero o saman homófilo, dueño por esa misma condición de un indudable poder mágico. Antes de su conquista por los europeos, ciertas comunidades indígenas de Australia aceptaban como una ing

24 OMEBA, Op. Cit., pág. 466.

titución el matrimonio entre homófilos, que celebraban con todas las formalidades del ritual.

Ahora bien, en los pueblos antiguos poseedores de una civilización más evolucionada, la homofilia sale del dominio mágico y religioso, y reviste formas más refinadas. Sus principales adeptos se encuentran entre los individuos más cultivados. En Grecia, como ya se aludió, la homofilia se consideraba como la forma más perfecta del amor, en el que se aunaban tanto el espíritu como la materia; su auge se desarrolló paralelamente al culto de la belleza atlética y del refinamiento espiritual. Para muchos, la esposa era un mal necesario, impuesta por la costumbre y por la necesidad de perpetuar la especie, pero el verdadero amor se encontraba junto a los efebos, considerados como la encarnación de la gracia. Cada muchacho solía tener un amador, mucho mayor que él, que se ocupaba de su educación y a quien en cambio tributaba afecto y obediencia; esta relación llegaba a transformarse casi siempre en una apasionada amistad. Los grandes filósofos y sus seguidores han dado buena muestra de este tipo de relación.

Las leyes de Atenas privaban de la ciudadanía a quienes se dedicaban al amor homófilo, pero la opinión pública los aceptaba tranquilamente. En Esparta y Creta no se consideraba vergonzosa la inversión sexual, ni tampoco llevaba aparejada la aplicación de ninguna pena. En Tebas se la llegó a mirar como un factor de valor y disciplina. Platón, al mencionar el amor humano se refería al posible entre dos hombres, que consideraba más noble que una relación heterosexual.

La homofilia fue llevada a Roma por la influencia griega, pero en las primeras legislaciones ya se encuentran disposiciones que se ocupan de esta peculiaridad. El abuso de una persona del sexo masculino o pederastía, fue

sancionada desde el primer momento en el orden doméstico; más tarde se la castigó estableciendo públicamente una pena fijada en la Ley Escandinava de fecha indeterminada. La legislación justiniana la consideró como un delito contra el pudor. Los germanos se refieren a la inversión sexual como a una impudicia contra natura.

El cristianismo, que luchaba por una mayor pureza de costumbres, los condenó en forma implacable; en la Edad Media fueron equiparados a herejes o brujos, y por lo tanto, castigados de la misma forma. El Derecho Canónico prohibió toda satisfacción del instinto sexual en forma contraria a la determinada por la naturaleza, castigándola como a las peores formas de herejía. Una disposición del año 1532 castiga con la muerte en la hoguera a cualquier persona que cometa actos impúdicos con personas del mismo sexo.²⁵

Poco a poco, y siguiendo la evolución de las costumbres, el Derecho común tendió a suavizar y disminuir la pena. El Código de Napoleón omitió legislar sobre el tema, sacándolo así de la ilegalidad. Y así, al irse transformando la sociedad hasta nuestros días, han cambiado ciertas formas de pensar, pero aún existen muchas ideas condenatorias hacia la homofilia, como se analizará posteriormente.

2.2 Personajes Homófilos en la Historia.

Es una cantidad considerable la de los personajes que han atravesado el tiempo con características homófilas, abarcando todos los géneros, pues no se ha limitado tan sólo a las artes delicadas, como podría ser la pintura o la escultura, sino que también ha habido personajes de recio carácter y gran fuerza física, con grandes triunfos bélicos, tal es el caso de Alejandro Mag

25 Ibid., pág. 467.

no o Julio César, por ejemplo, y sin embargo, con sentimientos homófilos. De acuerdo a la época en que les ha tocado vivir, unos han cuidado más su imagen que otros, han sido más discretos. Pues bien, para dar un enfoque más completo al presente capítulo, se van a detallar algunos pasajes de las vidas de ciertos personajes famosos, que tal vez el lector no hubiese imaginado que fuesen homófilos, y se va a comenzar a partir de la Edad Media.

RICARDO I CORAZON DE LEON. (1157-1199).

Este personaje, quien gobernó Inglaterra de 1189 a 1199; era el hijo predilecto de su madre, Leonor de Aquitania, mujer muy bella de carácter dominador; al parecer, cohabitada lo menos posible con su esposa Berenguela. Fue un matrimonio dictado por razones de Estado y del cual no nació hijo alguno. Corazón de León era propenso a las crisis depresivas, consecuencia de su agotamiento físico, y realmente prefería la compañía de Blondel, su ministril. Ricardo era muy aficionado a la música y a las canciones de los trovadores, tal como se sabe a través de la anécdota según la cual Blondel da con el paradero de Corazón de León, en Austria, después de ser capturado por Leopoldo durante la III Cruzada en el castillo donde se hallaba cautivo éste. El trovador canta las primeras estrofas de una canción que Ricardo y él habían compuesto en días más felices, por lo que el rey contesta desde su celda al término de la canción. No hay que olvidar que durante su ausencia, Ricardo dejó el gobierno de Inglaterra en manos de William Longchamp, obispo de Ely, quien era un misógino notorio, que se sentía más atraído hacia los jóvenes indiscutiblemente. Estos fueron tan sólo dos anécdotas de las más conocidas de Ricardo I Corazón de León.

EDUARDO II DE INGLATERRA. (1284-1327).

Eduardo de Caernarvon, víctima de su agresivo, autoritario y demasiado

famoso padre, Eduardo I, no tenía madera de rey. Debido a sus cualidades personales, hubiese podido ser un miembro útil para la comunidad, pero no manifestaba interés alguno por las batallas, circunstancia que le hizo impopular entre los fanáticos de las hazañas guerreras, especialmente los barones. Sus aficiones eran netamente populares, le gustaba cavar fosos, abrir zanjas, recortar los setos; le gustaba el campo; era un hombre apacible, le gustaba también la caza, los bailes, los deportes. Físicamente era alto y apuesto; sobresalía en las labores manuales, como la herrería, característica que no era propia de un soberano. Disfrutaba de la compañía de los obreros, marineros y remeros, tal vez con la ideología democrática de hoy en día, se hubiese visto con agrado, pero no era el caso del Medievo en el cual estaba y se desarrolló muy apegado a la jerarquía. Encontraba insoportables a los políticos y evadía su compañía cada ocasión que le era posible. Encontró un compañero excelente en la persona de Piers Gavestone, al que amaba, pues Piers era su hermano de leche, criado junto a él desde su nacimiento; compartían los mismos placeres y las mismas bromas. Piers era el prototipo del play-boy, sin ambición alguna, pero viviendo confortablemente a expensas de la fortuna ajena; sin embargo, resultó nefasto para él burlarse de los barones por lo que éstos lo mandaron al exilio. Eduardo II contrajo matrimonio con Isabel de Francia; el rey cumplió con sus deberes conyugales, pero después abandonó a la reina en forma material, aunque formalmente seguían unidos, lo cual no le importó mucho a ella porque encontró consuelo en su amante Mortimer. 26

Warwick, uno de los barones de la Corte, hizo ejecutar a Piers y tan

26 ROWSE, Alfred. Homosexuales en la Historia, Edit. Planeta, Barcelona, 1981, pág. 17.

sólo lo que el rey pudo hacer fue el llevarse tan amado cuerpo a su propia fundación, los "Hermanos Negros" de Langley. Al suceder esto, se suscitó simpatía por el monarca y le valió partidarios. Estos se hallaban encabezados por los dos Despensers, cuyo único afán era alcanzar el poder, pero la reina, por su parte, sentía repudio incalculable por el más joven de ellos, y ayudada por su amante, Mortimer, intrigó hasta conseguir que fueran depuestos e hizo recluir a su esposo en Berkeley Castle, donde murió asesinado, de una forma por demás terrible; un hierro candente fue introducido por detrás en el cuerpo del rey; quizá para infligirle un castigo a la medida de los crímenes que se le reprochaban. Así era la Edad Media, y así eran los medievales.

LEONARDO DA VINCI. (1452-1519).

Leonardo era un hombre de una belleza sobrecogedora y viril, poseía una fuerza tan extraordinaria que podía doblar una herradura con sus manos. Pertenecía por su padre a una familia acomodada de la pequeña nobleza establecida a unos veinte kilómetros al oeste de Florencia. Puede decirse que Leonardo tuvo dos madres, ya que su madre, por ser campesina no pudo casarse con su padre, además que éste se desposó con una joven perteneciente a una clase social más adecuada a la suya, y como esta joven no le dió hijos se llevaron al pequeño Leonardo con ellos. Su personalidad tuvo siempre facetas extrañas. Vivió muy retirado, solitario; ofrecía al mundo un rostro impenetrable, se vestía con refinamiento, sus modales eran suaves y reservados y solía mantenerse alejado de la gente. Su afán de saber intelectual y artístico era inextinguible; su ideal de perfección le destinaba a quedar siempre insatisfecho de lo que sabía o de lo que hacía; incursionó por varios caminos de la ciencia haciendo grandes estudios al respecto. Pero ¿qué hay?

de la personalidad y sentimientos de Leonardo Da Vinci? Como ya se mencionó, poseía una gran belleza viril, pero espiritualmente había en él rasgos femeninos, ello se percata a través de las formas y de la sensibilidad de sus cuadros, en los que efectivamente, no se halla manifestación alguna de atracción sexual por las formas femeninas, no más por cierto que en su vida. Escribía que "el acto del coito y los órganos que lo realizan son tan feos, que si no fuese por la belleza de los rostros y la libertad del espíritu, la especie humana se hubiese extinguido".²⁷ Casi podría asegurarse de que consideraba el acto sexual como extraño a su personalidad y ver sólo en él una necesidad inestética relacionada con la perpetuación de la especie. En su juventud sufrió un percance bastante desagradable; se le acusó a los veinticuatro años, igual que a otros jóvenes florentinos, de haber tenido relaciones sexuales con otro joven llamado Jacopo Saltarelli. Esta acusación le significó pasar dos meses en prisión, y gracias a sus cartas se puede saber cuán le afectó tal situación, al sentirse abandonado por sus amigos y su familia sin lugar a dudas, este hecho también fue determinante en su forma de ser, pues se volvió más introverso y misterioso. Por último, como toque final del presente personaje, nunca se caso, y en su defecto, se hizo acompañar por dos aprendices siendo el primero de ellos el joven llamado "Salai", el cual contrató en Milan y que estuvo con él durante un buen tiempo, a pesar de ser de malos hábitos y costumbres aparte de un mal agradecido; sin embargo le enseñó a pintar. El segundo, Francesco Melzi, quien resultó más fiel que el primero, quien acompañó a Leonardo a Francia cuando el rey Francisco I lo mandó llamar a su corte, además de que fue el heredero de todos los apuntes, dibujos y esbozos que Leonardo realizara. A pesar de que su

27 Ibid., pág. 21.

homofilia fue discreta, después del suceso de su juventud, no cabe la menor duda de las predilecciones que el genio tenía. Para no abandonar la época del Renacimiento, se va a analizar a otro importantísimo contemporáneo de Da Vinci, que desde luego también merece el calificativo de genio: Miguel Angel.

MIGUEL ANGEL BUONARROTI. (1475-1519).

Al contrario de Leonardo, Miguel Angel era desabrido, de carácter difícil y agresivo, físicamente poco atractivo, además de exageradamente extrovertido. Miguel Angel nació en el seno de una familia acomodada de Arezzo la cual poseía en Settignano tierras rocosas en las que se hallaban en explotación varias canteras, por lo que Miguel Angel fue criado por la mujer de un cantero; su madre falleció cuando él tenía seis años, por lo tanto, creció en un entorno masculino. Su padre y sus hermanos no aprobaban la pasión que experimentaba el niño por el dibujo; afortunadamente para él, atrajo la atención de Lorenzo de Médicis, el gran descubridor de talentos, y se convirtió en su mecenas impulsándolo primero en el área de la escultura, siendo ésta la razón por la cual la primera reputación de Miguel Angel fue la de escultor. Estaba muy arraigado en él el sentido de la familia, y una vez adulto, les daba consejos a sus hermanos a través de sus cartas, ambicionando lo mejor para ellos pues contaba con ellos para perpetuar la estirpe dado que él estaba muy lejos de actuar en ese sentido. Todos los solteros ilustres sugieren compartir esta idea. Sin embargo, aun su apego a la familia, no permitía que ésta se entrometiera en sus obras y en su vida.

En Florencia tomó las doctrinas del idealismo platónico; el temperamento de Miguel Angel prestaría un contenido personal a ese idealismo; sus desnudos masculinos constituían para él una expresión de lo divino; esta predominancia salta a la vista tanto en su obra de escultor como de pintor. Sexual

mente hablando, la ausencia de mujeres en la vida de Miguel Angel es totalmente tajante. En su obra "El David", deja ver que para él era la idealización de sí mismo, la imagen de lo que hubiese deseado ser, pero también era una proyección consciente o inconsciente de sus propios anhelos; era la perfección masculina, puede destacarse la atracción sexual en toda la postura, en cada miembro, curva, músculo, etc.

Aun cuando fue uno de los personajes más relevantes de su época, siempre protegió su vida personal de las indiscreciones. Mantuvo secreta su vida sexual, pero su predilección por los jóvenes era sobradamente conocida de sus contemporáneos. Tras su muerte, su homofilia fue deliberadamente disimulada y encubierta, y sus poemas de amor a Tommaso Cavalieri fueron publicados con alteraciones que permitían creer que iban dirigidos a una mujer. También dedico otros poemas a otros hombres: a Cecchino Bracci, a sus atractivos modelos, Gherardo Perini y Febo, con los que se mostró bastante generoso; se veía atosigado constantemente por padres que deseaban recomendarle a sus hijos como aprendices y futuros discípulos, a los que seleccionaba y rechazaba a su conveniencia.

Se conoce parte del texto de una de sus cartas escritas a Febo, que en esos momentos se encontraba enojado con Miguel Angel: "Reacciones personalmente en contra mía, y no conozco los motivos que te gufan. Me cuesta creerlo, a mí que tanto te quiero, pero quizá no sea todo esto más que el resultado de lo que los demás pregonan. No debes hacer caso de sus palabras, puesto que me conoces. Ruego a Dios que abra tus ojos a la sensatez, que comprendas que el que desea tu bien más que el suyo propio, te quiere y no puede ser tu enemigo".²⁸

28 Ibid., pag. 35.

No obstante, Cavalieri fue la gran pasión de su vida. Ese joven aristócrata poseía todo cuanto adoraba el artista: hermosura física, inteligencia, delicadeza y sensibilidad. Miguel Angel hizo por él lo que jamás había hecho nadie: pintó de él un retrato de tamaño natural, aun cuando no le agradaba imitar la vida humana, aunque ésta fuera de una belleza incomparable. Esa pasión inspiró los más bellos sonetos que Miguel Angel realizara, su amistad fue duradera y Cavalieri permaneció a su lado hasta el final.

Y tal como ya se expresó con anterioridad, esos poemas y otros más, se encubrieron para hacer pensar que eran dirigidos a una mujer, y no fue hasta un poco antes de 1960 que se dieron a conocer con su traducción verdadera y literal. Otro genio del Renacimiento con tendencias homofílicas.

LUIS XIII, REY DE FRANCIA. (1601-1643).

Luis era reservado e introvertido; varonil y con fuerte temperamento guerrero, tanto su valor como fuerza física quedaba reflejados en los campos de batalla cuando estaba al mando de sus soldados, de cuya compañía tanto disfrutaba. En cuanto a su esposa Ana de Austria, realmente le era totalmente indiferente. Por otro lado, al haber sido asesinado su padre cuando él tan sólo contaba con nueve años de edad, su educación se había visto descuidada; en esta atmósfera de falta de alegría, se recogió en sí mismo y se acostumbró a ocultar sus proyectos, incluso a sus colaboradores más allegados. Ese poder de disimulación contribuyó en gran manera al éxito de su reinado. En 1624 halló al hombre fuerte en quien apoyarse para gobernar: Richelieu. Aunque en el fondo, Luis XIII no simpatizaba demasiado con él; se sentía incluso celoso de su talento y de sus éxitos. La política del Cardenal era contraria a la de la Reina Madre, María de Médicis; aquél, deseoso de unificar al país, quitó toda iniciativa política a los protestantes en el interior del reino, en tanto

que en el extranjero los apoyaba en sus luchas contra las potencias católicas, Austria y España, aliadas durante la guerra de los Treinta Años. Tal como era la política de Francia y Richelieu la dirigía de manera extraordinaria; aun cuando esto producía un sentimiento de inferioridad en el rey, éste siempre le prestó su apoyo incondicional. Ambos eran muy diferentes, Richelieu era un apasionado de la poesía; Luis XIII de los deportes al aire libre, los caballos y los perros; sus inclinaciones sexuales eran también diferentes, aun siendo Richelieu heterosexual, el rey definitivamente prefería la compañía de jóvenes de su propio sexo. Antes del acceso real de Luis XIII al poder, éste había tenido un favorito, Luynes; por aquel entonces Luis era muy joven y se sintió fascinado por un hombre de mayor edad; compartían idéntica pasión por la caza y pasaban gran parte de su tiempo en el campo. Cuando el rey era aún un muchacho, había otorgado el título de duque a Luynes y le concedió diversas pensiones; sin embargo, Luynes falleció en 1621 cuando contaba apenas con cuarenta años de edad, dejando un gran vacío en el corazón del monarca. Posteriormente, ese lugar lo ocupó un paje llamado Barades nombrado gentil hombre de la Cámara Real, primer caballero del rey, Lugarteniente de Champagne, etc. No obstante, Barandes no pudo contentarse con la situación que había alcanzado y tuvo varias aventuras con diversos nobles; el rey se sintió herido por ello y su afecto por él se enfrió; tiempo después fue expulsado de la Corte por sus intrigas en contra de Richelieu.

Le sucedió Saint-Simon, que se comportó mejor y consiguió permanecer en la Corte por un lapso de diez años. Sin embargo, Richelieu se encargó de sacarlo cuando aquél demostró estar en su contra.

Tiempo más tarde, una mujer incursionó en la Corte de Luis XIII: Madame d'Hautefort, y para variar, tampoco simpatizaba con Richelieu. Fue cuando ésta

te decidió preparar a un joven bastante apuesto llamado Cinq-Mars, para presentarlo al monarca y convencerlo de que debería ocupar el lugar de Madame d'Hautefort, cosa que no resultó muy difícil porque Luis XIII se enamoró inmediatamente del joven. Luis le nombró en 1636 maestro del Guardarropa y posteriormente le fue concedido el título de marqués, después el mismo Cinq-Mars reivindicó el título de duque. Desgraciadamente, el desenlace de esto no fue agradable; Cinq-Mars, a pesar de lo mucho que debía al Cardenal, se unió a la oposición y junto con Gastón de Orleans, negoció en secreto un tratado de paz con España. El descubrimiento de este complot constituyó la última gran crisis política del gobierno de Richelieu así como también la última crisis emocional de Luis XIII, pues amaba profundamente a Cinq-Mars y el deber le imponía aprobar su ejecución. Pocos meses después falleció el rey, quien no contaba más que con cuarenta y dos años.

FEDERICO II, EL GRANDE. (1712-1786).

Rey de Prusia desde 1740 hasta 1786, que era en realidad un hombre de baja estatura, mereció ser llamado el Grande por todo cuando realizó durante el casi medio siglo de su reinado. De un estado alemán de importancia secundaria, consiguió estructurar Prusia, un extenso y poderoso estado europeo. Fue precursor de Napoleón en el triple papel de estadista, de organizador del ejército y de general en jefe. Su carrera se inició con victorias militares. Se apoderó de la provincia de Silesia, perteneciente a Austria; cuando el reparto de Polonia, anexionó una amplia zona de su territorio, uniendo de esta forma Prusia con Prusia oriental, realizó otras conquistas que hacia finales de su reinado habían duplicado prácticamente la extensión de su estado. Las realizaciones de Federico no se limitaron únicamente al terreno militar. Fue un déspota ilustrado del Siglo de las Luces y valió personalmente por to

dos los aspectos del bienestar de su Estado. Introdujo en él la industria y perfeccionó la agricultura y el cultivo en las regiones más atrasadas. A pesar de que era descreído, se mostró tolerante hacia todas las sectas religiosas. Mejoró las condiciones de trabajo y de alojamiento, abolió la censura de la prensa y la tortura; favoreció la libre expresión de las opiniones (dentro de ciertos límites), y derogó las leyes que regían los castigos corporales. Amparó la entrada en el país de sabios extranjeros, de eruditos e intelectuales con el fin de enriquecer culturalmente a Berlín. El padre de Federico, Federico Guillermo, era una persona sumamente impulsiva y de un enérgico carácter; éste impuso a su heredero una educación a la manera española; sin embargo, Federico se preocupó por la filosofía, la música y la poesía a escondidas de su padre, que odiaba la cultura y civilización francesa. El padre era un creyente concepcional, por el contrario, el hijo no tenía creencias religiosas. Cuando alcanzó la edad de la pubertad, el joven empezó a hacer enfadar a sus padres. El príncipe se buscó amigos para hallar cerca de ellos apoyo, un apoyo de tipo sentimental. Hubo sobretodo dos jóvenes tenientes, Keith, de una familia escocesa, y Hans Von Katte. Hans era el más atractivo de los dos y sumamente inteligente; compartía la afición del príncipe por la música, la literatura y la filosofía. Por su parte, el rey se mostró cada vez más suspicaz con respecto a la naturaleza de sus relaciones. Cuando llegó para Federico la edad de casarse, los enfrentamientos dentro de su familia se tornaron insoportables. Se determinó que debería casarse con su prima Aurelia de la Casa de Hannover de Inglaterra, a lo cual Federico prefirió huir, trazando un plan de evasión junto con Kattey Keith. Sus planes no se consumaron y una corte marcial condenó a los dos jóvenes oficiales al encarcelamiento. Federico Guillermo cambió la sentencia de Katte por la pena de muerte e hizo que lo ejecutaran delante del príncipe, a quien le fue

causado un gran dolor. A la muerte de Kate, Von Keyserling, su tutor militar, se convirtió en el amigo más íntimo y en el favorito de toda su vida; aunque también permaneció a su lado el apuesto soldado Frederdsdorf, a quien tomó como ayuda de cámara. Posteriormente, hubo una reconciliación con su padre, y finalmente contrajo nupcias, con tal de independizarse de aquél. Una vez hecho esto, pudo dedicarse más a sus aficiones, siendo una de ellas el verdadero entusiasmo que sentía por la literatura francesa. Fue cuando inició su correspondencia con el más célebre escritor de la época: Voltaire. Tiempo después fallece el rey, después de firmar un acuerdo con el emperador austriaco donde garantizaba el derecho de la hija de éste, María Teresa, a la sucesión de sus dominios hereditarios incluyendo Silesia. Federico se abalanzó de inmediato sobre la provincia y comenzó la guerra. Por fin uno de los sueños de Federico se cumplió; logró que Voltaire se integrara a su corte de 1750 a 1753. Sin embargo, la relación entre este escritor francés y el rey no terminó muy armoniosa ya que se comenzó a sospechar del primero, ya que podía estar pasando a Francia información de la corte de Berlín; fue entonces cuando regresó a su tierra natal, no sin antes correr el rumor de que el rey era un "amable ramera".²⁹

En el curso de una de sus campañas en las que las pérdidas humanas eran muy abundantes y donde creyó que iba a ser vencido, escribió a su heredero: "Al morir, os recomiendo a quienes más he amado en mi vida, Keyserling, Jordan, Warten-Sleben, Frederdsdorf y Eichel".³⁰ Sin embargo, la muerte de la zarina Isabel, alejó súbitamente la amenaza que le significaba Rusia, muriendo finalmente Federico El Grande en 1786.

29 Ibid., pág. 123.

30 Ibid., pág. 124.

LORD BYRON. (1788-1824).

Su naturaleza era afeminada desde la infancia, recordando en uno de sus escritos que las amistades de escolar eran verdaderas pasiones para él, reconociendo que la que tuvo por Lord Clare fue una de las primeras y la que más tiempo duró, sin poder evitar la celeración de los latidos de su corazón cada vez que oía su nombre. También se conoció otra pasión de Lord Byron llamada John Edleston, quien era miembro del coro de la "Trinity Chapel"; Byron se sintió atraído por la voz del joven al oírle cantar en dicha capilla; esa voz es evocada en varios poemas suyos, y posteriormente quedó cautivado por su encantadora personalidad. Edleston comenzó a visitarle después de cenar y pasaba agradables veladas hablando de poesía y música. Byron llegó a escribir: "Su voz atrajo mi atención primeramente, su rostro la retuvo, y sus modales me sedujeron para siempre jamás...Seguramente le amo más que a cualquier otro ser humano, y ni el tiempo ni la distancia han surtido el menor efecto sobre mis sentimientos (habitualmente volubles). Durante todo el tiempo que estuve en Cambridge, nos vimos cada día, tanto en verano como en invierno, sin llegar a aburrirnos un solo instante".³¹

Byron afirmó que a pesar de su intensidad, esa pasión seguía siendo pura. La educación calvinista que había recibido de su madre (también él era uno de esos "hijos de mamá" que mantenía con ella relaciones muy neuróticas), fomentaría en él un sentimiento de culpabilidad. En 1811 murió Edleston y Byron se sintió profundamente afectado por esta noticia: "Me he enterado el otro día de una muerte que me ha trastornado más que cualquier otra, la de alguien a quien he amado más que a nadie, que he amado más que a cualquier ser viviente, la de alguien que, creo yo, me amó hasta su último aliento".³² Sin duda algu

31 Ibid., pág. 143.

32 Ibid., pág. 145.

na, la imaginación de Byron estuvo impregnada de ese amor, se sabe por los numerosos poemas que le inspiró Edleston y que en algunos de ellos se ha pretendido hacer pensar que iban dirigidos a una mujer.

Durante la estancia de Byron en Grecia, dos jóvenes griegos se prendaron del poeta, Eustathius Georgiou y Nicolo Giraud, según se aprecia de sus propios escritos, dio rienda suelta a sus instintos. Finalmente en Missolonghi, el poeta fue servido por un joven griego llamado Loukas, quien se mostró in diferente ante sus insinuaciones según se desprende de sus últimos poemas, muriendo en el año de 1824.

PIOTR ILICH TCHAIKOVSKI. (1840-1893).

Este gran autor y músico ruso, poseía un temperamento de una sensibilidad anormal e intensos complejos de culpabilidad; llevaba una vida angustiada te niendo continuamente que la sociedad pudiera descubrir su "diferencia", y se sumía de vez en cuando en una honda depresión. Físicamente era lo bastante fuerte como para soportar tensiones que no podrían liberarse más que a través de explosiones de actividad creadora.

Tchaikovski era otro "hijo de mamá", y la muerte de su madre acaecida cuando tenía catorce años y cuyo recuerdo cultivó fielmente durante toda su vida, le sumió en una gran desesperación. Su música puede apreciarse con to ques de gran sutileza y feminidad, tal vez esa sea la razón por la cual los mu sicos alemanes como Brahms, por ejemplo, no gustaban de la música del comp sitor ruso. La totalidad de su obra es intensamente personal; siempre paten te la compasión por sí mismo, pero la música no lo podía ser todo; necesitaba una vida sexual. Al igual que muchos homófilos, empezó practicando la abstin cia, lo que lo abocó a una depresión nerviosa en 1866; otras más vendrían des pués. Trató de ser normal enamorándose de mujeres, pero todo fue en vano, por

que su naturaleza no le incitaba a seguir ese camino. No lo comprendió hasta la edad de treinta y dos años cuando se fue de viaje con su alumno preferido: Vladimir Chilovski, de diecinueve años de edad. Era el primer amor de su vida; junto a Vladimir compone eufóricamente el "Lago de los Cisnes" y escribe en diez días "La Tempestad".

En las relaciones de Tchaikovski y de Vladimir los papeles estaban a la inversa de lo que suele imaginarse por lo general. El alumno, que era un acaudalado propietario, hacía frente a todos los gastos; en cuanto a Tchaikovski, de carácter débil y femenino, se significaba por su prodigiosidad tan solo. Sin embargo, toda la dicha culminó en dolor, porque el joven Vladimir falleció prematuramente debido a la tuberculosis que le acechó, dejando un hondo vacío en el corazón del compositor, que más tarde llenaría con su adorado sobrino.

Fue en 1867 que Tchaikovski decidió casarse con una joven del conservatorio más que nada para dar fin a las murmuraciones; pero no puede decirse que esto haya sido una exalente idea, ya que después de llevarse a cabo el matrimonio, se dió cuenta de que se había casado con una ninfómana, situación demasiado difícil para él si se toma en cuenta su naturaleza. Esto lo llevó a una serie de crisis nerviosas que estuvieron a punto de culminar en el suicidio. Afortunadamente para él, fue su mujer la que acabó en una clínica psiquiátrica, falleciendo posteriormente.

Es pertinente mencionar que también en la vida del compositor ruso hubo un joven llamado Aleksai Sofronov, quien estuvo como ayuda de cámara, pero más que eso, también fue su amigo y estuvo con él hasta en sus últimos momentos. Desde luego que Tchaikovski no se olvidó de él y lo mencionó en su testamento, heredándole sus bienes y efectos personales, muriendo finalmen

te a los cincuenta y tres años de edad a causa de otra crisis depresiva.

FEDERICO GARCIA LORCA. (1898-1936).

García Lorca nació en un pueblecito cercano a Granada; de su padre heredó un gran talento musical, era un excelente pianista; mientras que su madre le heredó su brillante inteligencia y una sensibilidad femenina; igualmente, García Lorca fue siempre un hijo de mamá. Desde su niñez aprendió de memoria las canciones populares andaluzas y siempre se sintió inspirado por la vida del campo andaluz. Lorca simpatizaba profundamente con la vida tradicional de su región natal, sobre todo con aquello que encerraba vestigios de la civilización musulmana que estuvo implantada en esa zona hasta el año de 1492, fecha en que finalizó la Reconquista. Esa era la tradición que había convertido a Granada en una ciudad culta y bella. Esto fue lo que le permitió intuir los sentimientos latentes de las minorías reprimidas (gitanos, moros y judíos) bajo el yugo de Castilla. También fue de ahí donde surgió el odio por el filisteísmo de los burgueses andaluces a los que despreciaba por su mentalidad provinciana. Consecuencia de ello, los burgueses querían vengarse de él, y finalmente lo consiguieron.

Lorca fue siempre consciente de que él era diferente, tanto por su genio como por su temperamento ambivalente, más se sentía rechazado por su propio pueblo. Pasó la mayor parte de su vida en Madrid y un tiempo más reducido en Nueva York, creando obras impresionantes como "Bodas de Sangre", "Romancero Gitano", "Poeta en Nueva York", etc., por mencionar algunas.

Lorca no era un político, aunque algunos de sus amigos lo eran, pero este hecho no le sirvió de protección, pues al conocer todo el mundo su simpatía por el pueblo y su desprecio por los burgueses filisteos lo convirtió en un hombre marcado. Su doble tendencia masculina-femenina era la fuente de

su creatividad y el círculo de sus amistades granadinas era de tendencia homosexual; casi al epílogo de su existencia, Lorca decidió regresar a Granada a sabiendas del riesgo que corría, mas es cuando finalmente el gobernador franquista de Granada, Valdés Guzmán, da muerte al genial escritor. El motivo que se dio fue muy simple: "En Granada estábamos hartos de maricas. Acabamos de matar a Federico García Lorca. Lo dejamos en una zanja, le pegué dos tiros por marica".³³

2.3 La Homofilia en la Actualidad.

Suele resultar más fácil estudiar las costumbres de tribus primitivas y de civilizaciones del pasado para examinar la cultura contemporánea, pues sólo a costa de grandes esfuerzos puede el hombre considerarse con amplitud y desasosadamente sus propias creencias y costumbres. Por lo que se considera que no debe restarse importancia a esta particularidad cuando se trata de estimar la frecuencia de la homofilia en la comunidad contemporánea. Las estimaciones que el individuo corriente hace a partir de sus observaciones personales son siempre muy bajas. El lego no sospecha de sus conocidos, y por su parte, los homófilos ocultan su peculiaridad de familiares y amigos, aun que ello les cueste grandes esfuerzos. De acuerdo a ciertas estadísticas que han llevado a cabo algunos psiquiatras y psicólogos, han sacado parámetros para determinar la porcentualidad de homofilia que se está dando actualmente, y definitivamente no puede asegurarse que existen cifras tan precisas y tajantes. Por ejemplo, hay algunos que dicen que de cada veinte hombres, uno tiene tendencia homófila ciento por ciento; otros opinan que de cada cien hombres diecisiete son homófilos; otros hablan de 5, 10, 15%; pero se con

33 *Ibid.*, pág. 407.

sidera que no se puede ser tan determinante, puesto que no se conocen las ten
dencias sexuales de toda la gente, pues si bien es cierto que los estudios
realizados han sido con número grande de personas, como los son de tres mil o
cinco mil, no significa que en toda la sociedad sean los mismos porcentajes .
Además, hay quienes dicen que la homofilia se ha incrementado en los últimos
tiempos, pero se considera que esto es erróneo pues como ya se mencionó en
el capítulo anterior, la homofilia o homosexualidad como es generalmente lla
mada, ha existido desde los tiempos más primitivos; lo que sucede es que en
ese entonces no se preocupaban por realizar estudios en relación con esta a
normalidad siendo que en la época moderna y la contemporánea, ha sido un te
ma muy controvertido generador de grandes estudios.

Ahora bien, el DR. WEST dice que el hecho de que en nuestra propia civi
lización las prácticas homófilas se perpetúen a pesar de la fuerte reproba
ción, es porque ese comportamiento es simplemente una manifestación del impulso
biológico sexual, agregando que: "En realidad, hay mucho que decir en fa
vor de la teoría de que las causas de la preferencia normal por una pareja
del sexo opuesto son el aprendizaje y la experiencia , y no residen en una
cualidad innata del instinto biológico sexual. En nuestra sociedad, la mayo
ría de los individuos reprimen en sí mismos toda tendencia de ese tipo, y
considera pervertidos o antinaturales a quienes las manifiestan. La analogía
con el incesto muestra cómo una sociedad humana puede reprimir impulsos se
xuales fundamentales. Casi en todas las sociedades se siente un intenso ho
rror a los contactos sexuales entre miembros de la misma familia. Los tabús
de nuestra sociedad contra el incesto bastan para causar una fuerte represión
de los sentimientos sexuales relativos a hermanos, hermanas y padres. Por su
puesto, el tabú contra la homosexualidad es menos fuerte que el tabú contra
el incesto, lo que tal vez se deba a que, consideradas desapasionadamente las

actividades homosexuales parecen relativamente inocuas."³⁴

Sin lugar a dudas, este autor hace tal analogía porque la sociedad actual siente demasiada aberración tanto por una como por la otra, reprimiendo constantemente tales conductas. Y aunque en un menor grado con relación a la homofilia, definitivamente se siente la repulsión en la mayor parte de la sociedad actual.

Ahora bien, las leyes relativas a la homosexualidad, y nótese que se asume este término, dado que las leyes precisamente se hacen cargo de las prácticas sexuales con personas del mismo sexo, valga la redundancia, varían ampliamente de un país a otro. Algunas comunidades son tan tolerantes que no se suscita en ellas problema social alguno (como en México, el Código Penal no hace referencia a las prácticas homosexuales, a menos que sea por medio de la violencia física o moral y entonces se constituya en violación, como se observará posteriormente; o también tratándose de atentados al pudor en caso de corrupción de menores). El Dr. WEST alude que en los pueblos asiáticos la homosexualidad no sólo es muy común, sino que, hasta el día de hoy es aceptada en muchos lugares con naturalidad como una parte de vida. El oriental típico -dice-, considera que la homosexualidad es una expansión sexual adicional, sin ninguna fijación afectiva especial. Se espera de él que se case y tenga hijos, pero a parte de eso tiene poca importancia lo que haga para su propio placer, y no les compete a las mujeres juzgar las costumbres de sus hombres. En tales circunstancias, los hombres consideran las prácticas homosexuales despreocupadamente.³⁵

ANTONI MIRABET, otro estudioso del tema, hace alusión a las leyes diacr

34 WEST. Op., Cit., págs. 48 y 49.

35 Ibid., pág. 81.

minoritarias existentes hacia los homosexuales en los diferentes países para ello, al mismo tiempo hace referencia a otro autor llamado VOOGD, quien se encargó de clasificar en cuanto a las leyes, a los estados miembros del Consejo de Europa en tres categorías:

a) Estados en los que las prácticas homosexuales están prohibidas: Chile, Irlanda e Irlanda del Norte. En estos países las penas varían desde 5 a 14 años de prisión, o en su caso, cadena perpetua.

b) Estados en los cuales las prácticas homosexuales están autorizadas con restricciones y la edad de consentimiento es mencionada por la ley: Austria, Bélgica, Francia, Grecia, Islandia, Luxemburgo, Malta, República Federal Alemana, España, Suecia, Suiza y Reino Unido (solamente Inglaterra y Países de Gales): En estos países, en su generalidad mencionan la edad que debe tener la persona para su consentimiento a las prácticas homosexuales, concordando en su mayoría en la edad de 18 años.

c) Estados en los cuales las prácticas homosexuales no son mencionadas por la Ley: Dinamarca, Países Bajos, Italia, Noruega y Turquía. Estos países simplemente se abstienen de mencionar dichas conductas en sus leyes.³⁶

Ahora bien, el citado autor refiere algunos hechos discriminatorios que se dan en la actualidad, tales como:

a) Prohibición profesional. En algunos países existe un verdadero sistema discriminatorio, porque se da la prohibición profesional para homosexuales. Han sido despedidos de su empleo homosexuales de profesiones tan diferentes como: auxiliar administrativo, enfermero, profesor o de asistencia so

36 MIRABET I., Antoni. Homosexualidad hoy: ¿aceptada o condenada?, Edit. Herder, Barcelona 1985, págs. 170 y 171.

cial.

b) Dificultades de alojamiento. A algunos homosexuales, con el pretexto de un posible atentado contra los derechos de los otros inquilinos o de eventuales infracciones a la reglamentación de las buenas costumbres, se les ha negado un domicilio.

c) En caso de divorcio. A menudo el juez autoriza al padre homosexual a ver a su hijo solamente durante el día y prohíbe que duerma en su casa, en otros casos, se niega a los homosexuales el derecho a la tutela o a visitar a sus hijos.

d) Función pública. En algunos lugares se impide o se prohíbe que una persona homosexual ocupe un cargo en la función pública. Como ejemplos se puede hacer mención a Francia y España, que prohíben que los homosexuales ocupen cargos públicos.

e) En el ejército. Se pone en la reserva o se expulsa a los oficiales homosexuales.

f) En las cárceles. A menudo se producen violaciones, burlas y malos tratos contra los presos homosexuales.

g) En el seno de la propia familia. En la mayoría de las ocasiones los muchachos homosexuales se encuentran con la incomprensión de sus padres, hermanas u otros familiares.³⁷

Pues bien, aún tomando en cuenta que se está analizando el criterio de tratadistas europeos, puede observarse que algunos casos de discriminación citados también se dan en nuestro país, siendo esta la realidad actual; más aún

37 Ibid., págs. 171 y 172.

es la respuesta del homófilo ante esta situación? El autor RUITENBECK lo explica de la siguiente forma: "Al sentir el rechazo, el homosexual puede tener diferentes reacciones, pero la más común es formar grupos que pueden ser secretos o públicos para manifestar sus inconformidades. La función primaria del grupo homosexual es psicológica, por cuanto proporciona un contexto social dentro del cual el homosexual puede hallar aceptación y apoyo colectivo para sus tendencias desviantes. La mayoría de los homosexuales teme verse descubierto como tal y a menudo vive inseguro y ansioso a causa de ello". 38

El referido autor para confirmar su dicho, expone la declaración de un homófilo: "El pensamiento de que se es homosexual lo acosa a uno incesantemente y uno sabe que eso está allí, en uno, aún cuando otros lo ignoren. También crea uno que ciertos "manerismos" y el modo de expresarse pueden delatarlo. Eso quiere decir que se vive siempre bajo tensión. No quiere decir con ello que se siente satisfacción al apartarse de la gente normal, pero no hay aquella libertad que se siente cuando se está en compañía de un grupo de homosexuales. Cuando me mezclo con gente normal, prefiero que el grupo sea mas bien reducido. No me gustan los grupos numerosos y trato de evitarlos cuando puedo. Te confieso que únicamente me olvido de ser un invertido cuando me encuentro entre los que son como yo". 39 RUITENBECK continúa: "Para liberarse de esa ansiedad, el desviado busca apoyo colectivo y aceptación por la sociedad. Puesto que el grupo homosexual es el único capaz de proporcionar ese contexto social en el cual la homosexualidad es normal, donde las prácticas desviadas son normales y la simpatía homosexual es correspondida, el homosexual desarrolla un profundo apego emocional con su grupo, tendiendo a aceptar fácilmente sus normas y dictados, sujetándose a sus patrones de con

38 RUITENBECK. Op. Cit., pág. 206

39 Ibid., pág. 206, segundo párrafo.

ducta. La regularidad con la cual busca la compañía de su grupo es clara de mostración de su dependencia del mismo".⁴⁰

Siguiendo las expresiones de este tratadista, puede estimarse que son ciertas; algunos de los homófilos, con prácticas homosexuales o sin ellas, tratan de pasar por heterosexuales en el trabajo y en la mayoría de sus relaciones sociales. Evitan situaciones y personas públicamente reconocidas como homosexuales, pues temen que la revelación de su desvío haga peligrar su carrera y los exponga a sanciones. Ahora bien, también es cierto que depende de mucho el medio laboral en el que se desenvuelva, por ejemplo, a la mayoría de los artistas homófilos les importa muy poco que la gente se entere de su desvío, como en el caso de pintores, poetas, escritores, bailarines, etc. Y refiriéndose precisamente a esta situación, puede decirse que existen los llamados homófilos secretos y los abiertos; los primeros se ven obligados a avenirse a las exigencias de la sociedad, buscan satisfacciones tales como movilidad y prestigio ocupacional, tratan de mantenerse íntimamente vinculados a la comunidad heterosexual y temen la revelación de su desvío como una amenaza a su status, por lo tanto lo mantienen en secreto; en cambio, los segundos, se retraen de las exigencias de la sociedad normal y renuncian a aspirar éxitos dentro de la misma por lo que no les interesa en el grado más mínimo que se enteren de su desvío. Precisamente de acuerdo a estas dos formas de homófilos que existen, forman sus propios grupos que entre sí no llevan muy buenas relaciones, debido a la diferencia de ideas, pues mientras unos pregonan a los cuatro vientos su homosexualidad, los otros, por intereses sociales particulares, lo ocultan en la mayor medida posible, originándose así la discrepancia entre los dos grupos. Es conveniente, para finalizar el presente ca

40 Ibid., pág. 207.

pítulo, hacer mención a que los grupos abiertos de homófilos (homosexuales), no sólo se conforman con descubrirse a sí mismos, sino que muchos de ellos realizan grandes manifestaciones para que se les reconozca y respete por el resto de la sociedad, para que se dé fin a las discriminaciones de que son objeto. Estos movimientos se han dado principalmente en Nueva York, Londres, París, Roma, y de todos ellos un resultado obtuvieron; creándose en 1979, en Coventry, Inglaterra, la Asociación Gay Internacional; en donde hasta la fecha siguen proclamando ser escuchados.

Ahora bien, para saber realmente lo que opina la sociedad de los homosexuales, fue necesario llevar a cabo una serie de encuestas, mismas que se presentaron a toda clase de personas, la mayoría jóvenes, y de ello se obtuvo lo siguiente:

El 90% de las personas opinaron que la homosexualidad no es una enfermedad, aduciendo que las causas que la producen pueden ser psicológicas, biológicas o sociales.

El 10% restante opinó que sí se trata de una enfermedad, enfocándose principalmente a causas psicológicas.

Al preguntar cuál sería la reacción si existiese un homosexual en la familia, el 75% opinó que tratarían de entenderlo, aceptarlo y ayudarlo. El 20% opinó que sería una situación extremadamente difícil, pero que seguramente tratarían de comprenderlo; el 5% restante adujo que no sabrían que hacer.

Al hablar de la discriminación existente entre los homosexuales, el 95% opinó que es perjudicial para aquéllos, afirmando que hay que respetar su forma de ser. El 5% restante sostuvo que la discriminación es positiva, porque de aceptar la relación homosexual como algo normal, originaría la degeneración

de la especie humana.

Sobre dictaminar si la homosexualidad es un delito o no, el 90% sostuvo la negativa absoluta y el 10% restante aseveró que no era delito mientras no se atentara contra la sexualidad de otras personas.

Finalmente, al preguntar cuál solución se podría proponer ante la realidad homosexual, el 50% opinó que lo mejor es respetarlos y dejarlos ser, pues también son humanos. El 45% opinó que se les debe dar tratamientos psicoterapéuticos para auxiliarlos, a la vez de proporcionar una correcta educación sexual a los menores. El 5% restante opinó que se debe aislarlos en centros especiales para su rehabilitación.

Como puede apreciarse, no hay consenso en las opiniones, pero sí puede captarse que la mayoría ve a la homofilia u homosexualidad con mente más abierta, sin tantos tabúes, donde exponen que lo mejor es respetarlos y no inmiscuirse en sus vidas. Sin embargo, cabe señalar que al momento de realizar las encuestas, siendo el hombre más huraño y renuente para contestar al igual que la gente mayor en relación con la más joven; aquella tiene más prejuicios que ésta.

No obstante lo anterior, se pudo apreciar una panorámica, aunque breve, de cómo toma la sociedad el desarrollo de la homofilia en la actualidad.

CAPITULO III

MARCO JURIDICO

LA CRIMINALIDAD DEL HOMOFILICO

Antes de entrar al estudio de la criminalidad del homófilo, se conside
ra pertinente hacer un enfoque global de ésta sin adentrarse aún a la esfera
homófila u homosexual. Para ello, puede observarse lo que opina el Dr. ABRA
HAMSEN sobre las causas del delito: "La complejón psíquica humana es una
cualidad evasiva. Los que estudian la naturaleza humana pueden aprender lo
que hará una persona en circunstancias determinadas, el cómo y por qué reac
cionará. La ciencia carece de conocimientos sobre la complejón normal, ya
que ciertamente tropieza con dificultades en la exploración de las profundi
dades de la psique anormal, nuestra comprensión e interpretación de los ac
tos antisociales está muy lejos de ser adecuada.

Esta insuficiencia se debe en no pequeño grado al juego de varios fac
tores, en gran parte desconocidos, que podemos clasificar en dos grupos: fac
tores intrínsecos -la herencia-; factores extrínsecos -el ambiente-. El au
tor cree que tendencias humanas arraigadas pueden estar en gran parte influi
das por los factores ambientales. Al estudiar las actividades criminales scr
prende mucho el grado en que las influencias ambientales puedan sobreponerse
a los factores hereditarios, oscureciéndonos su visión. Es un hecho bien es
tablecido que en términos generales las personas que han heredado cualidades
poco estimables constituyen un ambiente pernicioso, en tanto que las que po
seen rasgos valiosos crean un medio estimable. El ser humano, de capacidad
mental limitada o el que aborrece el trabajo, es incapaz de formar un hogar
apropiado. Por lo general tiene muchos hijos, legítimos o ilegítimos. Si es
tos se convierten con el tiempo en delincuentes, no disponemos de ningún mé
todo científico para medir la influencia relativa de su herencia y de su am
biente. Podemos decir sin temor que nadie sabe dónde empieza la herencia y
donde termina el ambiente." Efectivamente, tal como lo señaló el Dr. ABRA
HAMSEN, existen dos factores que influyen en la comisión del delito: los he

reditarios y el medio ambiente.⁴¹ Los primeros, que pueden considerarse como algunos rasgos de la personalidad fijados por el plasma germinal humano, los segundos que se forman en el transcurso de la vida del individuo, pueden conjugarse entre sí evidentemente, es por ello que la investigación biológica actual no puede teóricamente establecer una separación entre las influencias hereditarias y las ambientales. La ciencia biológica sostiene que la herencia determina lo que una persona puede hacer, mientras el medio decide lo que hace, lo que significa que el individuo hereda un cierto material que en determinadas condiciones producirá una característica especial, es decir, existe una predisposición dentro de cuyo marco pueden trabajar las influencias ambientales; puede inclusive referirse a que algunas personas hasta cierto punto, eligen su delito. cuando el terreno está preparado por rasgos perniciosos tales como inestabilidad emotiva, impulsos fuertes y sentimientos más o menos antisociales, las influencias ambientales pueden fácilmente producir actividades antisociales. Esto puede significar por lo tanto, que algunos hombres nacen para el crimen; que ese puede ser su destino si se cumplen determinadas situaciones.

Debido a la misma naturaleza de la personalidad, unas características son decididas por la herencia, otras por el ambiente, y otras por ambos factores a la vez. Entre las primeras se encuentran los caracteres físicos del hombre como la altura, el peso, el color de ojos; pero inclusive, la altura y el peso pueden depender del ambiente, como la nutrición y el clima, por ejemplo.

No obstante, más importantes que los caracteres físicos e intelectuales del hombre y más decisivas en lo que respecta al hecho de que una persona re-

41 ABRAHAMSEN, David. Delito y Psique, Fondo de Cultura Económica, México 1976, págs. 64 y 65.

lice actividades antisociales, son dos propiedades sobre las que influye el ambiente de una manera especial. Estas son la finalidad y las tendencias emotivas de la personalidad. Dado que la vida en general y el delito en particular son en gran parte una expresión de la adaptación de la persona a la situación, es evidente que la finalidad del individuo tiene que ser dirigida y alterada por el ambiente que la rodea; actividad encaminada a la consecución de un fin la que concierne intensamente a la persona. Aunque la finalidad es estimulada fundamentalmente por los impulsos hereditarios (el instinto de conservación o el impulso erótico); sin embargo, la consecución del fin está condicionada por circunstancias sociológicas ya presentes o forjadas por el mismo individuo. El sujeto puede tropezar con obstáculos para conseguir su objetivo, puede o no alcanzarlo. Esto da lugar a conflictos y frustraciones que, si son suficientemente intensos, pueden tener como resultado alguna desviación con respecto a la conducta normal o anormal.

Estrechamente asociados con esta actividad encaminada a la consecución de un objetivo están los impulsos emotivos de la personalidad, sus temores, sus odios y sus amores. Aunque esos impulsos están fundamentalmente condicionados por elementos de constitución, su resultado lo deciden las influencias ambientales. Por lo expuesto, no puede hablarse de rasgos hereditarios o ambientales, sino de rasgos condicionados por la herencia o el ambiente.

Por otro lado, si se examinan los rasgos hereditarios y ambientales, una característica se impone en primer término: la inestabilidad general de todos los elementos que intervienen. Existe una total diferencia en los distintos tipos de delito. Esto hace erróneo investigar las causas del delito bajo un solo parámetro. El crimen no es un fenómeno producido por una sola clase de causas, sino que consiste en diferentes factores, cuyos orígenes tienen que

ser examinados por sí mismos.

Ahora bien, relacionando la delincuencia con la esfera homófila, se puede hacer alusión a lo que el Dr. KARPMAN refiere sobre el tema: "Los homosexuales que integran las capas sociales menos privilegiadas se agrupan en tres grupos: el del homosexual ordenado, que trabaja; el exhibicionista, o que ejerce la prostitución masculina; y el rufián, a quien puede clasificarse dentro de una categoría criminal. El universo homosexual está dividido en estratos demarcados por límites socioeconómicos, pero los individuos pueden pasar de un nivel a otro. Entre los homosexuales que integran las capas sociales menos privilegiadas, los conflictos con la ley se manifiestan en forma más aguda y esto se debe a que su búsqueda de gratificación más evidente, los obliga, muchas veces, a vincularse con otros delincuentes. Un estudio hecho en relación con delincuentes homosexuales no muestra la existencia de circunstancias específicas que actúen como determinantes de su conducta criminal. En cuatro de los casos presentados se encontró que el factor común estaba representado por la inseguridad social y económica. La homosexualidad existente en algunos delincuentes es un síntoma de inadaptación de la personalidad puesta de manifiesto, también en aspectos no inherentes a la vida sexual. Los homosexuales no se inclinan a cometer crímenes no sexuales en la misma medida que otros desviados."⁴² Entonces, para este autor el homófilo de escasos recursos es el que se inclina a realizar actos delictivos, y puede decirse hasta cierto punto que tiene razón; sin embargo, se considera que cualquier homófilo sin importar su estrato social, puede cometer un homicidio pasional, por ejemplo, tal como sucede con la gente considerada como heterosexual.

42 KARPMAN, Benjamín. Op. Cit., págs. 29 y 30.

Por su parte, el Dr. WEST opina sobre este punto lo siguiente: "Si bien los delirios del insano son extraños a la experiencia ordinaria, y penosos de contemplar, se ha hablado de ellos con alguna amplitud porque ofrecen claras ilustraciones de un importante proceso mental que, bajo formas más sutiles, tiene lugar en muchas personas que están lejos de ser dementes. Rosanoff pensó que las reacciones violentas contra las tendencias homosexuales pueden conducir a los delirios insanos, a la neurosis, a las tendencias suicidas, a la evasión por el alcoholismo y la toxicomanía, y a formas extrañas de conducta criminal. El psicoanálisis comprueba a menudo que el hombre que manifiesta una actitud emotiva extrema hacia la homosexualidad, uno que aboga por "la cámara de gas para esos gusanos", está en realidad tratando de compensar de ese modo sus propias tendencias homosexuales latentes.

No hay personas más ansiosas por erradicar la perversión que aquellas que se sienten inseguras ante la tentación. Pero no siempre su reacción asume una forma tan limitante. La presión de las inclinaciones homosexuales reprimidas produce a menudo una neurosis de ansiedad aguda o crónica. Los analistas nos dicen que con frecuencia se descubre que los estados de ansiedad, las palpitaciones, los sudores, las fobias y otros síntomas similares son provocados por tendencias homosexuales inconscientes que producen sensaciones de agudo temor o tensión cuando amenazan con irrumpir en la conciencia. Cuando algunos homosexuales latentes se ven en situaciones de intolerable tentación, caen en un pánico febril equivalente a un estado maniaco momentáneo. Esta condición, de nominada "pánico homosexual" o "enfermedad de Kempt" es una entidad reconocida por algunos textos estadounidenses sobre psiquiatría. Los psiquiatras han advertido hace mucho, que la fuga hacia el alcoholismo es una de las maneras en las que los homosexuales latentes intentan escapar a sus conflictos. La sensación de bienestar y de pérdida y tensión y de conciencia de sí que produce

el alcohol, es una bendición para la persona atormentada por conflictos. Además, la bebida permite a los hombres gozar de compañía masculina íntima sin provocar comentarios; de modo que ofrece un desahogo particularmente atractivo para el homosexual latente. El alcohol ahoga las inhibiciones, y algunos de aquéllos que en estado de sobriedad rechazarían la idea, se entregan a prácticas sexuales aberrantes cuando están bebidos".⁴³

Más adelante expone: "Se acepta ahora generalmente que los homosexuales pueden ser personas útiles y productivas, y de ningún modo antisociales, si se deja de lado su peculiaridad homosexual. No obstante, se supone que hay alguna relación entre la homosexualidad y las tendencias criminales degeneradas que se encuentran en tipos psicopáticos. Las personas psicopáticas no presentan defecto especial alguno en su inteligencia, no están inhibidas por conflictos como los neuróticos, ni se apartan a un mundo fantástico como los dementes; pero con todo no logran adaptarse a la sociedad. Son los caracteres antisociales innatos, y que preferirían mentir y robar antes que someterse a un trabajo estable. Durante todas sus vidas siguen siendo agresivos, hoscos, "niños problema". Se dice que son proclives a la homosexualidad y a otras perversiones, pero no manifiestan ninguno de los sentimientos de profunda culpabilidad y remordimiento del neurótico que trata de reprimir sus inclinaciones. Los psicópatas no intentan combatir sus instintos, y obedecen a sus impulsos primarios sin respeto alguno por los códigos sociales. Incapaces de elaborar relaciones personales hondas o prolongadas, solo buscan la inmediata realización de sus deseos. A menudo les resulta menos fatigoso satisfacerse con otro hombre que cortejar a una mujer o pagarle a una prostituta".

43 WEST, donal. Op. Cit., págs. 200 y 201.

ta. Las historias de los psicópatas muestran que habitualmente provienen de hogares destruidos o desorganizados, y que muchos han pasado sus vidas yendo de una institución a otra. Además de factores de su constitución, pareciera que su trastorno principal se debe a la falta de afectos y a la ausencia de figuras paternas y maternas estables durante la infancia. Esto se refleja en sus vidas inquietas y a la deriva, en sus actitudes desconfiadas y antisociales, así como en su sexualidad, que permanece inmadura e inestable en cuanto a su dirección. Carecen de las influencias de control requeridas para canalizar el impulso sexual en una homosexualidad o en una heterosexualidad exclusivas. El psicópata no se identifica nunca con un código congruente de conducta, salvo quizá con el del rebelde, y tiende por eso a ser un bisexual insatisfecho."⁴⁴

De lo planteado por este autor, puede deducirse que el conflicto provocado por la homosexualidad puede intervenir en el origen de toda clase de trastornos mentales, desde una neurosis de ansiedad hasta la demencia delirante. Inclusive, es válido señalar que la homosexualidad u homofilia latente es una fuente de conflictos extremos, y puede esperarse que sea causante de muchos colapsos. Ahora bien, algunos autores refieren la probabilidad de que el conflicto ocasionado por la homosexualidad no necesariamente tiene que presentar una relación directa con alguna enfermedad mental determinada; sin embargo, se cree que los homosexuales declarados que aceptan plenamente su propia anormalidad, pueden tener remordimientos y sentir el rechazo de la sociedad, pero es difícil que sufran colapsos mentales derivados de los estragos del conflicto anterior, ya que de alguna forma al no ocultar su desvío

44 Ibid., pág. 203.

están desahogando dichos conflictos internos, en cambio aquellos que no lo hacen, aquellos que no encuentran una forma de desahogo, que permanecen en la muy inestable condición de la homofilia parcialmente reprimida, son los que corren el riesgo de adquirir toda clase de trastornos originando con en to, en ocasiones, la comisión de delitos.

3.1. El Homicidio (Art. 302 del Código Penal).

De acuerdo a lo que dice el Dr. ABRAHAMSEN en una de sus obras,⁴⁵ la gente se niega a aceptar que el homicidio como tantos otros de los actos que se cometen, suelen darse bajo la influencia de motivaciones de índole emotivo, emoción casi siempre olvidada e intensamente experimentada en algún momento de la infancia, y casi sin excepción, de índole sexual. Acorde con investigaciones realizadas, se deduce que en el acto violento participan siempre elementos sexuales.

También puede hablarse del tipo de homicidio psicótico, que es el que se caracteriza por la ruptura total con la realidad; y del homicidio ego-armonico, donde el homicidio es racional y conscientemente aceptable.

Algunos homicidios se cometen impulsivamente entrañando una participación emocional intensa que en gran medida es inconsciente. Otros son premeditados, planeados y preparados, como sucede cuando se trata de un homicidio avanzado y experto o perteneciente a alguna organización delictiva. Por lo general, estos homicidios son ejecutados sin ninguna participación emocional. Para el citado autor, la mayoría de los homicidios son cometidos por individuos de tipo ego-disarmónico; y alude a que el Derecho no hace demasiado hincapié en este tipo de homicida por la ignorancia que existe de su constitución psí

45 ABRAHAMSEN, David. La Mente Asesina, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, págs. 18 y 19.

cológica; los legisladores oponen resistencia a comprender la actitud del criminal y eluden explicar su mentalidad; la personalidad del homicida es compleja y el Derecho ha tendido siempre a minimizar su complejidad, seguro de que la mayor parte de los homicidios los cometen personas que no padecen conflictos de la personalidad. ⁴⁶

La característica primordial del homicidio es un sentimiento de desamparo, impotencia y venganza que lo persigue desde los comienzos de su niñez. Entrelazados con este núcleo de emociones que dan dolor y distorsionan su visión de la existencia y la totalidad de sus actos, persisten el odio irracional contra los demás, la hipersensibilidad frente a las injusticias y el rechazo. A estos sentimientos se asocian el egocentrismo y la incapacidad para soportar la frustración. Agobiado por explosiones emocionales frecuentes e incontratables, siente la necesidad de ejercer represalias, de destruir, aunque para ello tenga que matar.

3.1.1 Homicidio en las horas íntimas.

Dada la peculiaridad de este apartado, puede decirse que no hay grandes fuentes de información; sin embargo, basándose en algunos de los casos estudiados por el maestro HENTING, se capta que el ambiente tradicional para cometer este tipo de homicidio: "Es sorprendente cómo se parece el curso de los acontecimientos; desde el primer contacto, el tomar una copa en un ambiente agradable; continuar bebiendo en casa cuando han cerrado los bares, hasta el que darse en la habitación o vivienda porque se ha hecho tarde; en la habitación se continúa bebiendo, hasta culminar en la relación sexual. En todos los casos de homicidio hay vasos encima de la mesa. Casi siempre la víctima está

46 Ibid., pág. 21.

vestida con un pijama, medio vestida o desnuda; regularmente el cadáver está en una postura extraña, atravesado en la cama, o en el suelo; y desde luego, es muy común la característica de que el homicida sea mucho más joven que la víctima."⁴⁷

Cuando personas jóvenes matan a otras mayores es difícil aclarar los hechos y también se torna difícil la decisión del juzgador, el cual puede aplicar la duda existente en favor del acusado. Es importante hacer hincapié en las conexiones psíquicas que se encuentran tras la mecánica del hecho delictivo; se deben examinar las afirmaciones que utiliza el delincuente para su defensa; con frecuencia se admite un pequeño hurto, donde es descubierto por una persona de más edad que ataca al más joven y éste se defiende. Por otro lado, muy pocas admiten las proposiciones deshonestas realizadas por la persona mayor a la menor, los que reaccionan con injurias y ataques que tienen un desenlace homicida.

El referido autor relata algunos casos que se cree conveniente transcribir para ejemplificar las características de este tipo de homicidio: "En Lichterfolde, junto a Berlín, fue asesinado en noviembre de 1958, un conocido personaje del mundo del teatro; treinta y cinco años, y era ayudante de director en la Ópera Municipal. Cuando la policía penetró en la vivienda, sonaba todavía suave música del magnetofono. El autor, el joven de dieciocho años, Wolfgang Sibila, fue detenido en Charleroi. Afirma haber actuado así por saco contra los homosexuales, y había golpeado a la víctima, como mínimo quince veces. Sobre la mesa había dos copas vacías de licor. Habían desaparecido prendas de vestir y probablemente también, según el informe de la policía, una im

47 HENTING, Hans Von. Op. Cit., pág. 149.

portante cantidad de dinero.

El acusado se había lanzado ya cinco años, en compañía de otro muchacho a aventuras homosexuales. Se habían tropezado en 1957, en el Kurfürstendamm, con un actor y un director teatral. La manera de exponer los comienzos descubre la técnica precoz del disimulo: Sibila se fue finalmente a la vivienda del ayudante del director teatral y durmió en un sofá-cama. Pretendió haber rechazado a las ocho de la mañana intentos deshonestos del homosexual, que le injurió excitado, llamándole prostituido y vago. Sibila cogió entonces el hacha y le propinó una serie de golpes. Una vez concebido el delito, se masturbó, huyendo posteriormente. Se le atrapó y nunca aceptó sus inclinaciones homosexuales".⁴⁸ Es evidente que en este caso, el homicida era un homosexual declarado que vivía a expensas de sus amantes, y una vez que estos le fastidiaban, lo mataba, desde luego es inverosímil que haya cometido los homicidios por querer rehusar los intentos deshonestos de la víctima, dado que a eso se dedicaba.

HENTING señala otro ejemplo: "En un pequeño lugar de Minnesota salía sargento de un coche, situado en un aparcamiento. Fue abierto el coche por la policía; en la guantera había unas gafas de sol y una cartera sin dinero. Pero había además otros papeles en que constaba el nombre de Berner E. Nyjordet, de Northwood, Iowa. Era el pastor de una minúscula comunidad luterana; ya había sido detenido una vez, a consecuencia de la denuncia de una mujer, que se sintió molestada por él en su Chevrolet. Había admitido que a veces iba a los pueblos vecinos para tomar un trago, sin causar escándalo entre sus fieles; se había sido tolerante con él. El pastor gozaba de muchas simpatías en su comu

48 Ibid., págs. 156 y 157.

nidad, especialmente entre la gente joven; pero le gustaba vestirse como uno más de ellos y daba la impresión de ser muy nervioso. Sólo más tarde se supo que ya había tenido que abandonar otra comunidad por "un ataque de nervios" , y que la razón había sido un episodio homofílico. Le gustaba frecuentar las tabernas de los alrededores, y se presentaba en ellas como profesor o ferroviario. La policía comprobó que había hecho proposiciones deshonestas a personas de aspecto viril, especialmente a conductores de camiones o a granjeros. También le gustaba recoger en su coche a peatones y no podía resistir a ningún joven auto-stopista en la carretera.

Después de una larga búsqueda, fue encontrado muerto el desaparecido; tenía diez cuchilladas en el pecho desnudo, y cuatro más le habían causado heridas en el rostro. Dos disparos, uno en la sien y el otro en la boca, habían hecho casi irreconocible el semblante. El muerto sólo llevaba puestos los zapatos y los calcetines. Cerca, estaban pulcramente doblados, los pantalones marrones y los calzoncillos. La camisa estaba empapada de sangre y arrollada hacia arriba, y llevaba huellas de cuchilladas; debía de haberse arrollado al ser arrastrado el cadáver. Se había extendido con cuidado una gabardina negra sobre el muerto. Era un sitio lleno de huellas de ruedas de coche, con botellas tiradas y otros detalles reveladores de que las parejas solían pasar un rato en aquella soledad.

Un policía que había detenido en aquella noche a un autostopista, se acordó de un joven llamado Chapman, al que había dejado suelto otra vez. Ahora recordaron a ese joven llamado Chapman, al que habían dejado suelto, tenía veintidos años, y lo llevaron a la comisaría para control. Tenía una larga lista de fechorías. Cuando atado al detector de mentiras se le preguntó por el pastor, dio la aguja un gran salto. Finalmente confesó: En aquella noche ha

ba estado mirando el programa de televisión. Luego se había sentido inquieto, y decidí ir al pueblo. Poseía un revólver para cazar ardillas, y un cuchillo de caza, ambas cosas para protegerse contra cualquier ataque. Se había encontrado en el camino con un sereno, y le había dicho que andaba a la busca de algún tonto. Luego llegó el coche con el párroco, el cual preguntó: ¿Dónde puedo beber algo todavía por aquí? Chapman subió el coche, al ser invitado a hacerlo. No pasó mucho rato, y el párroco puso su mano sobre la del joven: Pero si está usted frío- le dije. -Consideráme tu chica, y pronto las tendrás calientes-. Detuvo el coche y le hizo una proposición deshonesta. Chapman, que según dijo, pensaba en la posibilidad de robar, asintió. Pasó a los asientos traseros del coche. El hombre de más edad salió del coche, se bajó los pantalones y se sentó al joven., -Consideráme tu chica- volvió a decirle. Al oír estas palabras me sentí asqueado, declaró Champan a la policía -Le dije que cerrara el pico: Luego cogí el arma y empecé a disparar. Le di de cuchilladas, no me acuerdo cuantas veces. En esos momentos no podía pensar-. Luego limpió el volante, el mando del embrague y el asa del maletero, para borrar todas las huellas digitales. En el proceso se admitió únicamente homicidio culposo, con lo que se terminó rápidamente."⁴⁹

Se observa igualmente en este caso, que el pastor tenía inclinaciones homófilas y seducía a quien se le ponía por enfrente; sin embargo, el chico que adujo sentirse asqueado ante las proposiciones del primero, debió de haber tenido ya con anterioridad ese tipo de relación, pues es inverosímil que haya aceptado en un principio tan solo por querer robar. Ahora bien, probablemente se sintió asqueado por ser la víctima mayor que él y no ser su

49 Ibid., págs. 162 y 163.

tipo; no hay que descartar esta posibilidad.

Analizando los casos anteriores, y muchos más, se llega a la conclusión de que, cuando en un caso de homicidio en círculos homofílicos -el tipo más común es el ataque del más joven contra el más viejo- se da una interpretación y explicación del hecho por el mismo criminal; el otro le cree capaz de una acción repugnante, o se la exige de nuevo; la discusión se convierte en una pelea violenta, los insultos van de uno a otro, se condensan hasta las amenazas. El viejo muere y el joven continúa con vida; sólo con unos pocos indicios se puede corroborar o desvirtuar las afirmaciones del homicida. En todos los países es casi lo mismo. Los rasgos básicos son el desplazamiento de culpa hacia el viejo libertino por parte del joven compañero, al cual repugna todo este asunto, luego la discusión al llegar a las manos, las amenazas proferidas por la víctima teniendo como epílogo el crimen.

No obstante de lo anterior, también puede hacerse mención de los casos de homicidio en horas íntimas, sin que el aseo y repugnancia tengan que ver; existió el caso de un negro de cuarenta y dos años que tuvo relaciones sexuales con un joven de diecinueve durante toda una noche, pero el primero fue tan insistente y necio, que desquició al segundo, comenzó la confronta y el más viejo murió. Lo cual implica que para cometer el homicidio, el homófilo no piensa ni reflexiona sobre las consecuencias que se vayan a originar; se deja llevar por sus instintos, y acaba con la pareja.

3.1.2 Homicidio por celos.

También mediante el homicidio se afirma y retiene la posesión cuando el amor no ve otra salida. Es frecuente el repentino cambio en los instintos destructivos, en el caso del homófilo, porque su pasión es más excluyente e in

contenida, y las nuevas posibilidades amorosas más reducidas. Con ello se ha llegado a los motivos que son conocidos por los conflictos de las personas normales. Las crisis de tipo sentimental, dirán algunos, son iguales tanto en personas normales como en homófilos; pero las diferencias están en el grado de la intensidad emotiva, y con ello también en la tendencia, que en algunos actos de destrucción llega hasta el último extremo, incluyendo en la furia destructiva de los órganos genitales o la cabeza.

Al adolescente le resulta más fácil cambiar de amante, a veces girar también hacia el lado femenino, aunque sólo sea transitoriamente. Especialmente a él afectan los homicidios por celos. Pero estos pueden llevar también a disensiones, que son especialmente duras y amargas entre los homófilos. Entonces puede ser el mayor en edad la víctima del ataque. Los celos pueden ser motivados por otro hombre, o por una mujer. El profesor HENTING relata un caso: "Era un afilador que había hecho amistad con un joven; iban a pasear muy acaramelados, intercambiaban libros. Durante un festejo popular bebieron ambos con exceso. El más joven, un zapatero, compró un paquete de listones. Cuando de noche, muy bebidos, se iban hacia casa, estaban ambos cansados. El más joven dijo que tenía que desaparecer un momentito, y su comportamiento parecía muy extraño. El afilador, entretanto, se sentó en el suelo, puso la cabeza sobre el paquete de listones comprados y se durmió, mareado por el alcohol y el cansancio. De repente nota en el cuerpo empujones y meneos, y ve al amigo inclinado sobre él, totalmente desnudo, dispuesto a cometer actos deshonrosos. Excitado le da un golpe en la cabeza con los listones. El otro se cae tambaleando y está muerto. Esa fue la descripción ante el Tribunal, se trataba de una pelea y nada más. Al perito le explica el conflicto de muy distinta manera: Durante el festejo popular, algunas muchachas habían ido detrás

de su amigo; los celos empezaron a causar sus efectos, descargándose en el camino de casa: -De repente se arrodilló mi amigo, en camisa, delante de mí. Creí que quería algo de mí. Me levanté de un salto y le di un golpe con los listones. Se desplomó...Yo me retiré a un matorral. Volví. En medio de la carretera encontré sus vestidos-. El homicidio debía atribuirse a la excitación alcohólica y por celos, sea cual fuere el desarrollo de la discusión."⁵⁰

Hay otro caso, en que el homicida es el más joven: Se trata de un anticuario que vivía en la orilla del Sena; se llevaba frecuentemente a jóvenes a su piso; este sujeto trató de separar a un determinado joven de su protector que era otro homosexual. Hubo una discusión después de haber bebido antes bastante. El joven empuñó un cuchillo, atacó una y otra vez al sujeto, y le cortó furioso el cuello. Luego prendió fuego al perfume que había hechado sobre el muerto. Semejantes muertes por separación tienen también rasgos de homicidios sádicos, característica que es muy común en los crímenes cometidos por homófilos.

Los dramas homófilos de celos pueden ir por sendas torcidas. Las dos partes de disocian rencorosas. Si uno de los dos se ha inclinado hacia una mujer, empujado quizá por un sentimiento de orgullo y vanidad, tratará ésta de defenderle a él y a sí misma, eliminando a la otra parte, al compañero viejo y abandonado, pero también puede darse a la inversa: el sujeto decide luchar hasta el fin por el amor de su compañero, sin importar eliminar a la mujer que se ha atravesado en su camino; lo cual significa que se dejan llevar por sus pasiones y no se dan fácilmente por vencidos.

50 Ibid., pág.194.

3.1.3 Homicidio de la esposa.

Hay homosexuales que matan a sus mujeres. Como ya se mencionó con ante lación hay algunos homófilos que se casan para cubrir o disimular las apariencias ante la sociedad, pero su mismo estado de desviación sexual aunado a un estado de psicosis, puede producir el homicidio de la esposa. Existe el caso de un joven de veintinueve años, grande en estatura y de peso considerable que estaba casado con una artista de teatro, pequeña y de tez oscura. Al in tentar cierto día, inútilmente cargar una maleta en el barco con destino a Nueva York, fue el cochero con la policía. Fue abierta la maleta y se encon tró en ella el cuerpo desmembrado de la mujer; faltaban la cabeza y las piernas. También se halló una sierra y un cuchillo; el cráneo parecía haber sido hecho pedazos con una plancha. Al ser interrogado, el autor indicó tres razo nes de ese hecho: la mujer le había echado en cara su impotencia sexual, a lo que lo atribuía a la inversión de su marido. Ella lo acusó de tener tratos deshonestos con los hombres; él le llamó a ella prostituta, tomó el cuchillo con el que partía jamón y la atacó. No recordó nada más. Fue condenado a muerte.⁵¹

Y como ésta, hay un sinnúmero de casos similares, en que el homófilo ma ta a su mujer porque ésta descubre sus desviaciones sexuales, o porque la en cuentra como obstáculo entre su compañero y él.

3.1.4 Homicidio sádico.

La destrucción es sádica por más de una razón. Puede basarse en una uti lidad desfigurada. Puede representar también un mecanismo de supervivencia en posición invertida. Muchas veces se alza la destrucción de un ser vivo en el

51 Ibid., pág. 211.

fondo del peligro eliminado. Se quita la peligrosidad a las fuerzas que podían o querían dañar; bien hayan sido provocadas por culpa de uno, bien por error propio. Y de una amenaza eliminada proceden elementos de placer. La victoria, la caída del contrario, ha sido siempre placentera y enardecedora. La mayoría de las personas no pasa del deseo, y sus frenos interiores actúan con rapidez. Pero cuando muere el enemigo sin que uno haya movido un dedo para ello, se abre paso a la ingenua alegría por esa desaparición, habiendo quitado el trabajo de hacerlo por uno mismo. Efectivamente, la muerte de personas muy ancianas deja libre a una juventud constreñida en su espacio vital; de ahí, que desde un punto de vista puramente objetivo, la muerte natural no sea sólo motivo de tristeza. También puede borrar preocupaciones, traer alegrías, resolver conflictos mortales, etc. Esta es una de las raíces del deseo destructivo. Para que uno viva debe morir el otro; pero la otra raíz lleva al oscuro deseo de procurarse placer, del quebrantamiento de todas las resistencias, para que pueda uno tomar posesión sexualmente del objeto apetecido. La lucha eleva las fuerzas y la tensión, de la resistencia nace el atractivo. Sólo lo aquel que se resiste asegura el pleno disfrute de la sumisión. Los masoquistas disfrutaban con la absoluta sumisión.

Un ejemplo de un homicidio homófilo sádico lo menciona el maestro HENNING: "El martes día 13 de marzo de 1900, fue hallado en Konitz, cerca de la sinagoga, en un arroyo, un torso humano: faltaban manos, piernas y cabeza; se trataba de un estudiante de bachillerato Ernst Winter, de dieciocho años, quien era un joven apuesto, con cuerpo fuerte y atractivo. Se decía de él que llevaba una vida sumamente licenciosa; en su camisa había manchas de esperma. La investigación adujo que se trataba de un homicidio homófilo, precisamente caracterizado por el sadismo con el que se llevó a cabo. Otro auténtico caso

de asesinato sádico se desarrolló en Renania en el año 1960; el encargado del guardarropa en el teatro municipal de Bonn. Heins Hirschleb, de cuarenta y cinco años, fue detenido en un local nocturno de Hamburgo; ya antes había sido interrogado, pero vuelto a dejar en libertad. A finales de octubre de 1960 había estrangulado y descuartizado a un mecánico de veintidos años, tirando luego su torso al Rhin. Entre sus amigos, bailarinas y estudiantes, era conocido como "el tío estrangulador" porque ya sabían de experiencias semejantes. Cuatro años antes, un homicidio de la misma índole le había traído un castigo relativamente suave por lesiones corporales graves con muerte, castigo que en la revisión fue más suavizado todavía. Había estrangulado a un joven vagabundo. En ambos casos pudo oírse la misma excusa: primero robo, luego pelea, después homicidio. La repetición del método descubría la falsedad de dicha excusa. No puede haber duda alguna de que se trataba de un asesinato sádico.⁵²

Los homicidios sádicos son cometidos generalmente por el de más edad; pero en el caso del masoquista, puede llegar a desempeñar el más viejo el papel de aquél, que si bien no exige conscientemente la muerte, si facilita psicológica y mecánicamente los elementos asesinos. Si se conoce a sí mismo, si acepta el mecanismo y la situación del tormento masoquista, ha de contar también más o menos con un desenlace fatal. HENTING dice que es en cierta forma coautor, aunque desde luego no en el plano jurídico, con un *dolus eventualis*, el cual es la consecuencia de ese querer sufrir.⁵³

3.1.5 Homicidio pedofílico.

Los verdaderos homicidios pedofílicos no se detienen en el abuso y el ho

52 *Ibid.*, págs. 216 y 217.

53 *Ibid.*, pág. 219.

micidio. Avanzan por la vía del destrozó y el desgarró, siendo sus blancos principales las zonas erógenas, y también la cabeza. El cuerpo, primer objeto de la lascivia, es descuartizado, las distintas partes del cuerpo son disgregadas una por una, y no solamente con la finalidad del ocultamiento, como podría creerse, pues muchas veces proporcionaría mayor seguridad otra técnica de hacer desaparecer el cuerpo. En este tipo de homicidio aparecen estrechamente relacionados la búsqueda de alimentos y el acto sexual, acompañado después de luego, del descuartizamiento de la víctima, siendo cometido principalmente por criminales muy jóvenes.

Se tiene el caso de Johann Benthien, quien fue ejecutado a los veintitrés años. Era aprendiz de zapatero; la víctima, de diez años, tenía diez heridas de navaja, una de ellas discurría junto al escroto. El cuerpo, desgarrado, estaba totalmente desnudo. El criminal estaba a un ínfimo nivel, tanto moral como corporalmente; respiraba visiblemente cuando podía atormentar a los animales; al ordeñar, apretaba de tal manera las ubres de las vacas, que ninguna se quería estar quieta ante él. También se había observado que con un tridente pinchaba a los cerdos sin motivo alguno, causándoles sangrientas heridas. Definitivamente había abusado sexualmente del niño; fue a la muerte completamente tranquilo, y disfrutó de sus últimas horas de vida comiendo y bebiendo exquisitamente.⁵⁴

También existe la anécdota del fontanero Stadi, quien asesinó en 1903 al niño Josef Niebler, de cinco años; hacía tiempo que no tenía relaciones sexuales con su mujer. Cuando vió al muchacho decidió abusar de él. Le atrajo a un granero, le bajó los pantalones y le introdujo su propio miembro entre los

54 Ibid., pág. 234.

muslos, hasta llegar a la eyaculación. Luego dijo haber tenido miedo, porque el niño se quejaba de dolores. Dijo que lo había estrangulado por temor a ser descubierto.

Primero, negó toda la culpa, pero posteriormente confesó, incluyendo to davía algo más: había extraído el corazón, el hígado y los dos riñones del ni ño, porque había leído en un libro egipcio que tales órganos, convertidos en polvo, tenían fuerzas peculiares, además de que eran muy útiles como elixir de amor.⁵⁵ Entonces, puede decirse en esta ocasión también, que el homicida no paró en el homicidio por medio del estrangulamiento, sino que también lo descuartizó.

Quando son adolescentes los que matan a otros más jóvenes, tal vez la ex presión pedofilia no sea correcta. Entre los que se hallan en la pubertad, no está aún fijada, por lo general, la dirección de la inclinación sexual. Pe ro puede uno estar ya tan adelantado como para matar a otro más débil. L. ap nas contaba con 17 años cuando asesinó a un niño de ocho. Había recibido un traje en el Ejército de Salvación. Un niño jugaba en la calle. Al preguntar le dónde podría cambiarse las prendas de vestir, le señaló un granero vacío; ambos subieron allí. Atacó en el lugar repentinamente al pequeño por la espal da, apretándole el cuello hasta que perdió el conocimiento. Saco un abrelatas del bolsillo, bajó los pantalones del niño, le sacó la camisa por la cabeza, le abrió con el instrumento cortante el ano y extrajo los testículos del cuer po. Luego se sentó junto a la víctima destrozada y se masturbó. Había sinto mas de una antigua encefalitis. Se ve como se descarga primero la tensión en el asesinato; luego sigue, como si no estuviera aún del todo agotado, el acto

55 Ibid., pág. 236.

sexual, como un segundo latigazo.⁵⁶

Nuevamente es conveniente hacer notar el sadismo con el que el homófilo comete sus crímenes; si bien es cierto que este tipo de homicidios los puede cometer una persona considerada normal, también lo es que, derivado de diferentes investigaciones, se ha encontrado la característica sádica en los homicidios homofílicos, en un número mucho mayor, que en los cometidos por sujetos normales.

3.1.6 Técnica homicida.

La manera de matar es sólo condicionadamente característica para el autor; pero puede, junto con el lugar del hecho y la idiosincrasia de la víctima, ganar tanto en peso, que se convierta en un indicio muy significativo. No siempre son los casos tan claros, como cuando utilizan el mismo modus operandi; sin embargo, puede establecerse que entre las armas favoritas de los homófilos se encuentra el cuchillo, o en su defecto, un arma punzo-cortante; es un rasgo típico su aversión a disparar tanto como usar el gas.

Es cierto que no faltan estadísticas sobre las técnicas homicidas, pero para ello tiene que disponerse de las características psicológicas del delincuente así como de su personalidad (edad, sexo, raza, profesión, estado civil, constitución y formación). Los estudios norteamericanos indican que los homófilos asesinos pertenecen a los tipos de personas menos inteligentes; no obstante, no debe tomarse esto como determinante, pues es bien sabido que muchos de los delincuentes poseen una inteligencia extraordinaria, y son los que tratan de cometer los crímenes perfectos.

El homófilo ataca con objetos que le proporciona la situación, casi siempre

56 Ibid., pág. 238.

pre en casa del seductor de turno; puede hacer uso de armas más ligeras como una lámpara, el cenicero, una botella, etc. Casi nunca muere el atacado de inmediato, hay que estrangularlo, o auxiliarse con un puñal para acelerar la tan esperada muerte. Muy frecuente el orden de actuación como ya se había mencionado anteriormente, donde coinciden las características de haber bebido antes, estar la víctima desnuda, dejar al descubierto el arma homicida, etc.

3.2 Violación (Art. 265 del Código Penal).

En este apartado, se observa que los menores son el blanco perfecto para el homófilo; realmente es difícil considerar la violación a un adulto; sin embargo, no hay que apartar la idea de que puede ocurrir. Los trucos son bien sabidos ya: invitarlo a dar un paseo, comprarle dulces, juguetes, con el aviso previo de que no lo cuente; o simple y llanamente, se comete el delito con violencia, originando en ocasiones el homicidio pedofílico al cual ya se ha hecho alusión.

De acuerdo a estadísticas elaboradas en los Estados Unidos, se dice que es un gran número el de niñas que son violadas por personas no homófilas, que el de niños violados por homofílicos, lo que conlleva a pensar que estos sujetos prefieren tener relaciones sexuales con gente que dé su consentimiento para ello; no obstante, tampoco debe considerarse como determinante esta averación, pues de alguna manera aquí en México, se observa que es casi igual el número de niñas violadas que de niños, y de esto puede derivarse que los niños son violados precisamente por homófilos y difícilmente por heterosexuales, ya que precisamente son aquéllos los que gozan realizando el acto sexual con individuos de su mismo sexo.

3.3 Conductas antijurídicas con personas de dependencia (Arts. 201, 260 y 261 del Código Penal).

El abuso de personas en situación de dependencia, aprovechándose de la relación de confianza, es jurídica y sociológicamente un problema que gana su importancia en la actualidad, tomando en cuenta que al niño se le deja más tiempo solo que antes; el padre se va a trabajar, la madre también; se le deja en guarderías, interno o medio interno en la escuela, con la servidumbre; se le deja ir a temprana edad con amigos a acampar fuera, excursiones, etc. Todos estos son factores que contribuyen a que los menores sean víctimas de atentados al pudor o corrompidos por mayores, refiriéndonos en este estudio a homófilos en concreto. También es muy fácil que en las escuelas sucedan este tipo de incidentes; al respecto, el autor al que se ha estado haciendo referencia, HENTING, narra un caso: "Gracias a su aplicación y ambición, había logrado este hombre de cuarenta y dos años convertirse en profesor en una escuela para niños inválidos y disminuidos físicamente. Después de muchos años de cumplir fielmente con su deber, sobrevino la catástrofe. Se hizo reo del abuso de los muchachos a él confiados. Trató de explicar esos delitos a los jóvenes, y lo que adujo hace ver el estrechísimo margen que separa una actitud cariñosa, de una actividad deshonesta. Interpreta en ello erróneamente el pedagogo la amplitud y estructura de la norma. No se trata de saber lo que quisieran los niños, o si se sintieran perjudicados. Es intención y voluntad de la ley preservar a estos seres inmaduros de cualquier prematura excitación. "Era una de sus obligaciones-dijo el profesor-ver, después de la cena, que los niños estuvieran dispuestos para ir a la cama, que se hubieran tapado correctamente, etc. Muchas veces se sentaba en la cama de uno de ellos para leerles historietas. Mientras tanto, los niños estaban acostados o sentados en la cama, ponían sus brazos alrededor de su cuello, mientras él bromeaba con

ellos y algunas veces les hacía cosquillas. También había sucedido que por deseo de los niños se había acostado por breve tiempo encima de su cama; y se había dado el caso, admite, de que alguna vez llegara a tocar sus órganos genitales. Les gustaba que lo hiciera, y al preguntarles yo, me rogaron que volviera. Nunca he hecho nada que no quisiera el niño que yo hiciera." Jamás había hecho algo para procurarse a sí mismo satisfacción sexual, según dijo, nunca se masturbó en su presencia ni permitió que los niños lo tocaran; todo lo que quería era demostrarle a los niños su amor y hacerles ver su claro sentimiento de compasión ante su desgracia."⁵⁷

Es evidente la actitud homófila del profesor, pues aunque haya expresado que no se procuraba satisfacción sexual al tocar a los niños, sino que lo hacía porque los niños se lo pedían, debe considerarse que una persona "normal" jamás habría realizado tal conducta, aun desconociendo lo que la ley dice al respecto, porque es una situación que por lógica y razonamiento se deduce; además de que no debe olvidarse que la persona referida era preparada y con altos estudios, por lo que de ninguna manera puede aceptarse dicha conducta como justificada.

Este tipo de delitos, son cometidos también por el mismo padre, padrastro o el que está a cargo de la tutela del menor, ocasionando con esto, los traumas y desviaciones psicológicas de aquellos que en un futuro serán adultos y que seguramente van a cometer actos atroces o más de los que se cometieron con ellos, originando de esta forma las nuevas perversiones.

Una característica común de estos "amigos de los niños", es que de verdad son amigos de los niños. Dan la impresión de ser inocuos, todos los apre-

57 *Ibid.*, pág. 259.

cian; corren dichos niños confiados a su encuentro, son sujetos simpáticos de los cuales no se sospecha, y éste es realmente el riesgo que se corre, pues no es visible la verdadera intención del sujeto, hasta que ya se ha hecho gran amigo del menor y ha obtenido su confianza.

3.4 Extorsión (Art. 390 del Código Penal).

Este delito también es muy común en la esfera homofílica, y puede decirse que son jóvenes la mayoría de los que lo cometen; generalmente son oportunistas, y en cuanto se enteran de la desviación sexual de su víctima, comienzan a echar a andar su estrategia de la extorsión, mediante la cual piden dinero a cambio de su silencio, para no divulgar la homosexualidad del sujeto. Desde luego que la situación no opera con cualquier tipo de homófilo; como ya se analizó anteriormente existen los homófilos abiertos y los secretos, siendo precisamente con estos últimos con quienes se lleva a cabo la extorsión, también llamada chantaje, ya que son los clásicos sujetos que por guardar las apariencias, por lograr un objetivo en la sociedad, en la política, etc., les conviene la mayor discreción en relación a sus tendencias y tratan de que no se sepa, por lo que se casan, tienen hijos y demás. Los extorsionistas pueden o no tener realmente la desviación sexual aludida, es decir, pueden utilizarla como artimaña para que el sujeto caiga, y una vez que lo hace, comenzar a extorsionar; o bien pueden ser verdaderos homófilos, pero al momento que se dan cuenta que el individuo tiene una posición económica acomodada, puede ser más su interés que sus sentimientos y es cuando entra en acción para realizar su chantaje.

Ahora bien, este tipo de delito es algo oscuro en relación a ejemplos o casos a mencionar, ya que por su naturaleza, evidentemente las personas que

son víctimas de aquí, por su postura y situaciones económica, familiar, profesional, etc., prefieren guardar silencio al respecto e ingeniárselas por ellos mismos, pero ello no indica que la sociedad no sienta palpable la realización de dichas conductas difíciles de solucionar.

CAPITULO IV

REPERCUSIONES SOCIALES

4.1 La cárcel y sus problemas.

Según el Dr. WEST, el confinamiento en la cárcel amarga a la víctima sin reformarla y sirve además para difundir hábitos homosexuales entre hombres que en otra situación no los adquirirían, además de que muchas autoridades se han pronunciado contra el encarcelamiento de los infractores sexuales. ⁵⁸

Más adelante señala lo que dijo un juez del condado de Surrey en Estados Unidos, en una reunión anual de magistrados: En mi opinión -dijo el juez- salvo en lo que atañe a la eliminación de la influencia corruptora, la prisión no es respuesta para este problema. Encerrar en un lugar solitario durante dieciocho horas de las veinticuatro a un convicto de delitos contra natura, es hacerle mucho más mal que bien. En las innumerables horas que debe pasar solo, se ve llevado muy naturalmente a pensar en las mismas cosas que habría que alentarle a olvidar".⁵⁹ Y también hace referencia a otro autor llamado Fishman, el cual escribió un libro titulado "El sexo en la cárcel", donde dice que la disciplina impersonal, la prohibición de todo contacto con mujeres, el ocio forzado, la pérdida de la autoestima y de las normas habituales, son elementos que conspiran para impulsar a los prisioneros a prácticas homosexuales. Al prisionero común le importa poco que el único medio disponible de gratificación sexual sea anormal.⁶⁰

Seguendo algunos estudios, se tiene que a algunos prisioneros les sorprende de terriblemente el despertar de su interés sexual hacia otros hombres, y pueden luchar durante largo tiempo contra él, sin contradecirse con signos exteriores; sin embargo, puede decirse que la atmósfera de la cárcel crea tensión

58 WEST, Donald James. Opc. Cit: pág. 94.

59 *ibid.*, pág. 95 .

60 *Ibid.*, pág. 96.

sexual. Los hombres que antes de su encarcelamiento eran ya homófilos, agranvan la situación porque se ofrecen sin recato alguno a todo el mundo. Los jóvenes de aspecto agradable descubren que pueden aprovecharse de las circunstancias para ganar dinero o favores a cambio de sexo. Y es probable que al comienzo no lo hagan por placer, pero el hábito puede convertirse en necesidad.

El tipo de homosexual u homófilo activo, tiende a cortejar a todo recién llegado por quien se encapricha, dado que no hay más cosas en qué pensar. Si no lo puede seducir por las buenas, entonces puede recurrir a las amenazas o por la fuerza, y si la víctima es joven, encuentra obstaculizada cualquier salida y no se atreve a denunciarlo por temor a las represalias. A lo que se deduce, que después de una prolongada corrupción en la cárcel, un joven puede perder todo interés por las mujeres. Ahora bien, tampoco debe entenderse que todos los prisioneros toman parte en actividades homosexuales. Algunos mantienen rígido autocontrol y total aversión a los homófilos, pero se considera que el grupo que integra esta área es una minoría.

Jiménez de Asúa, al respecto, manifiesta su opinión: "Los profanos, los que oyeron hablar de Freud y de su sistema sin haber leído sus obras, creen que para el psicoanálisis el instinto sexual es el que rige y manda desde la infancia hasta la muerte, de modo renovado en todos los fenómenos de la vida psíquica, y se sorprenden cuando se les afirma que los traumas de los seis primeros años son los que engendran las perturbaciones posteriores. En la época vital en que los delincuentes ingresan a las cárceles ya no son ciertamente niños, aunque la inmensa mayoría son jóvenes; por ello sus complejos están ya establecidos y han funcionado en muchos casos como causas del crimen. Paro no puede negarse que la coerción de las funciones sexuales, según la doctrina freudiana, origina neuropsicosis y engendra una psicología carcelaria

que en vez de corregir al hombre lo corrompe. Tres facetas tiene el problema: la estrictamente jurídica, que se formularía preguntando ¿hay derecho a privar al recluso de su actividad venérea?; la segunda, psicológica, que abarca el estudio de la psique sexual del penado; y la tercera, práctica, ¿cómo ~~poner~~ remedio? Los jueces tienen facultades para privar al delincuente de su libertad, pero, ¿pueden infligirles el castigo accesorio de una castidad forzosa? Cualquiera de las especies de penas privativas de libertad catalogadas en las leyes: la reclusión, el presidio, la prisión o el arresto, recaen sobre el derecho de libertad. En el recinto correctivo deberá trabajar, porque los preceptos del Código se lo imponen así y porque el trabajo es el medio más idóneo para el logro de la enmienda. Entre los muros de su penitenciaría, el reo ha de instruirse, porque la educación y la cultura son palancas morales de gran eficiencia en su reforma. Pero el delincuente no puede ser privado de su actividad muscular, de sus paseos higiénicos por patios o jardines, mas que como castigo disciplinario de índole transitoria. Ahora, ¿en qué ley vigente se dice que los presidiarios de uno u otro sexo han de vivir sin contacto de hombre o de mujer? Ello se debe a que en la época de las primitivas codificaciones un falso pudor impedía hablar de los problemas sexuales. Siempre fue la vida sexual el eje de la existencia humana, máxima preocupación que trabajaba silenciosamente las mentes de los hombres. El tema oculto se exhibe hoy sin la pretérita pudibundez. Escritores de todos los países lo tratan ya sin circunloquios. Lo que un día hubiese sido osado e impertinente discutir, es hoy asunto favorito y a la moda. Los meditadores de la vida sexual han olvidado a los presos, que desde sus celdas recoletas sufren privaciones no autorizadas por la ley. Esto me parece irrefutable, pero aunque no lo fuera, queda otro argumento incontestable. Cuando se trata de un preso casado, el castigo alcan

za en este aspecto a su mujer, que no hizo voto de castidad. Podría alegarse que una larga pena es motivo de separación de los cónyuges, y en este caso, dicha pena es compurgada por ambos. Forzar a hombres y mujeres, en la edad en que se halla más plena e indomable la potencia genésica, a que se abstengan de relaciones sexuales es empujarlos por las rutas del onanismo y la homosexualidad."61

Sin lugar a dudas, este autor tiene gran razón en su dicho, pues es bien cierto que en la prisión, al no tener mujeres y estar en contacto diario con hombres, se puede ir adquiriendo al gusto por ellos mismos para poder desahogar sus necesidades sexuales, además de tomar en cuenta lo que ya quedó asentado al referirse a los homófilos por naturaleza que entran al presidio, y los que se hacen para ganar favores en un principio, pero que luego se puede convertir en un hábito, y estos dos últimos son precisamente los que se encargan de corromper a los demás.

Y sin dejar de mencionar el plano psicoanalítico, de acuerdo a investigaciones psiquiátricas, se dice que entre las causas de la neurastenia e histérismo está la continencia genésica, bien por sí sola, bien acompañada del vicio solitario.

Por lo que el maestro JIMENEZ DE ASUA, concluye: "Urge, pues, modificar este sistema, que añade sufrimientos no autorizados por las leyes, que pervierce el instinto sexual de los reclusos y que empeora la psicología carcelaria, como han demostrado los investigadores más modernos."62

Ahora bien, no hay que pasar por alto que en México se practica desde

61 JIMENEZ DE ASUA, Luis. Psicoanálisis Criminal. Edit. Lozada, México 1969, págs. 299 y 300.

62 Ibid., pág. 301.

1924 la llamada "visita conyugal"; con fecha 8 de septiembre de ese año, el gobernador del Distrito Federal dictó un acuerdo por el que se concede a los reclusos de la penitenciaría que comprueben su buena conducta y acrediten su matrimonio civil, el ser visitados por sus esposas. Estas visitas conyugales vinieron permitiéndose con sujeción a dicho acuerdo, hasta que el 14 de diciembre de 1929, la Dirección de la Penitenciaría elevó al Jefe del Departamento del Distrito Federal un proyecto de reglamento en el que se regulaban esas visitas. Se verifican una vez por semana y duran dos horas, de nueve a once de la mañana o de dos a cuatro de la tarde. Tiene lugar en celdas acondicionadas; pueden ser disciplinariamente suspendidas, y a pesar de su título, no exige matrimonio -como el acuerdo de 1924- ni aún amancebamiento.

4.2 La Coartada del Matrimonio.

El matrimonio, que vincula a dos personas entre sí, constituye, además de la convivencia física, una comunidad protectora para toda la vida (al menos en teoría); con el fin de que transcurra sin percances la crianza de los hijos. La opinión pública, a su vez, ve en el matrimonio una especie de mérito y garantía de moralidad. Cuando se trata de ocupar elevados puestos, se presenta como la mayor y más grande virtud el hecho del matrimonio y el número de hijos.

Se tienen datos sobre el estado familiar de los homosexuales, pero han de aceptarse con muchas precauciones; al psiquiatra los homosexuales van en grupos muy pequeños; si viven dentro del matrimonio, tienen razones para ello muy especiales; esos mismos motivos los inducirán muchas veces a no sincerarse ni siquiera con el médico y a no descubrirle su secreto. De acuerdo a estadísticas realizadas por el estudioso alemán HIRSCHFELD⁶³, al estudiar 500

63 HENTING, Hans Von. Op. Cit., pág. 65.

casos de homosexuales en cuanto a su estado de familia, obtuvo que el 84% no estaban casados y el 16% sí lo estaban.

Algunos tratadistas señalan las razones que pueden empujar al homófilo al matrimonio; por la esperanza de liberarse de sus pasiones homosexuales; por que no se dan perfecta cuenta de lo que hacen, y la más usual, para acabar con las habladurías de los parientes y amigos. Aunque también al ser entrevistados algunos homófilos, aseveran haberse casado por el deseo de tener un hogar, o también por razones de negocios, cuando así le conviene porque le van a dar un buen puesto o bien cuando la mujer tiene una posición económica bastante considerable.

El problema se presenta por el trauma psicológico que se le origina a la mujer cuando se entera que está casado con un homófilo, y desde luego cuando existen hijos, porque el daño psíquico que sufren al saber que su padre tiene desviaciones sexuales, provoca generalmente alteraciones en su desarrollo psico-mental.

Ahora bien, también se puede dar el caso del matrimonio compuesto por conyuges homofílicos, invertidos tanto él como ella. Probablemente descubren sus inclinaciones tras varios años de convivencia, o con el transcurso del tiempo surge un cambio en sus apetencias. De acuerdo con los tratadistas, estos matrimonios no tienen éxito, y en la mayoría de las ocasiones terminan en el divorcio; las causas, realmente pueden afirmarse, son las mismas que ya se habfan expresado: por conveniencia de algún tipo, disimular apariencias; e incluso, puede elaborar una especie de convenio, donde harán vida matrimonial ante la sociedad, pero sin implicar que entre ellos haya una relación sexual, dando de esa manera rienda suelta a sus apetencias con las personas de su mismo caso. Y tan sólo por mencionar, se dirá que en algunos países europeos ya

está aceptado el matrimonio celebrado entre dos personas homofílicas, pero es te tipo no es al que se ha hecho alusión en este apartado.

4.3. El homófilo en su vida profesional y sus dificultades.

Sin lugar a dudas, es la profesión la forma de vida que pone en contacto e interconexión a unos con otros, donde se establece el trato, la comunidad y la comunicación; cabe hacer mención de que al hablar de profesión, no quiere excluirse el término "oficio", que también es una forma de describir la acti vidad laboral de una persona. Pues bien, una vez explicado lo anterior puede deducirse que entre los homófilos, muchas veces sin plena conciencia ni clara intención, exista una tendencia hacia aquellas profesiones en la que los hom bres entran en estrecho contacto, ligeramente vestidos o desnudos, o simplen te el contacto en general con los hombres. Por citar algunos ejemplos, se pue de hablar de los pintores y escultores en relación con sus modelos; los maes tros con sus alumnos; los estilistas con sus clientes; etc..

Aparte de lo señalado anteriormente, puede referirse también que al homó filo le gusta ser instructor de gimnasia (de igual modo tiene contacto con hom bres jóvenes), bailarín, modelo profesional, masajista, cocinero (a la mayoría de los homófilos les gusta cocinar), diseñador de modas o sastre, o inclusive, militar.

Ahora bien, las dificultades que se presentan son obvias en cuanto el ho mófilo quiere pervertir a los jóvenes con los que tiene contacto, tal como ya quedó asentado en capítulos anteriores, pues si bien es cierto que dicho homo sexual alcanza su realización como profesional al igual que cualquier persona común y corriente, también es cierto que es muy difícil separar la atracción física o sexual del ámbito laboral, y si el medio en el que se desenvuelve es

rá provisto de "tentaciones", tarde o temprano, aunque en un principio fuese en contra de su voluntad, trataría de obtener su objetivo, sin importar los medios.

Tal y como ya se dijo anteriormente, dependiendo del estrato social y profesión ejercida, hay algunos obstáculos con los que se toca el homófilo para seguir superándose, sin embargo, es notable aducir que, de acuerdo a la evolución que se ha ido dando, las mentalidades también van cambiando aun que nunca deja de haber ideas conservadoras, pero hoy en día ya no es tan palpable el hecho de que ser homosexual sea un impedimento para encontrar algún trabajo, aunque es bien sabido que, sobre todo a nivel político, al ocupar los diferentes puestos se tiene que tener una discreción inigualable y echar a andar la farsa del matrimonio para poder obtener lo que se quiere.

4.4 El amor y odio a la mujer.

El odio o aversión a la mujer puede comenzar con una simple antipatía hacia algunas pinturas o figuras femeninas desnudas, o también con el sentimiento de temor hacia todo lo femenino, y en los puntos extremos, se tiene horror y repugnancia hacia la mujer. El maestro HENTING cita algunos textos de homófilos en relación a este asunto: "Un hombre soltero no había hecho jamás la tentativa de acercarse a una mujer, ni siquiera en plan de amistad. Después de los ruegos de amigos, tuvo un encuentro con damas de la vida, y decía: -pero siempre me ha llenado esto de repugnancia y asco. Resulta para mí algo terrible cuando noto que una dama se interesa por mí-. Un francés de treinta y ocho años escribía: -Nunca he tenido nada que ver con mujeres, y a ningún precio podría entablar relaciones con ellas. Sé estimar en lo que vale una cara bonita, lo mismo que sé estimar un cuadro. Pero si viera desnuda a una mujer, escaparía corriendo-. Otro opina: -Recibir un beso de una

mujer es lo más repugnante en que puedo pensar, y durante mucho tiempo no puedo eliminar, después de haberlo recibido, la inapetitiva impresión despertada en mí por el contacto con esa carne del rostro, blanda y esponjosa-. Y aún debe mencionarse otro sentido: el homófilo no puede soportar el aroma de una mujer: -Cuando en el cine hay una mujer sentada a mi lado, dice un paciente, "me pongo malo"; no puedo soportar el olor de una mujer. Ahora está aquí mi cuñada; no me puedo bañar, cuando ha estado en el baño antes de mí-. El aroma de la mujer nunca se va a asemejar al del hombre, y el homófilo es extremadamente perceptivo."⁶⁴

El odio también se ve vinculado con las mujeres que poseen una buena figura, ya que el homófilo desea ser el poseedor de tal, por lo que, aunque suena paradójico, trata de imitarla aunque la odie, haciéndose operaciones, utilizando postizos, etc.

Ahora, la pregunta que puede formularse es la siguiente: ¿cuál es entonces el amor que puede sentir un homófilo hacia una mujer? La respuesta es simple; únicamente puede sentir amor hacia su madre, tratándose de los casos en que el hijo está muy apegado a ella, tal como ya se analizó. La madre significa la perfección, el ejemplo, y el homófilo en ocasiones desea imitarla y le enorgullece que los demás opinen que se parece a ella. Situación diferente sucede con las hermanas u otros parientes, pues aunque el homófilo podría desarrollar un sentimiento más profundo hacia las primeras, no deja de considerarlas como todo el resto de las mujeres, sin poderse afirmar que sienta amor por ellas; y mucho menos tratándose de las esposas, para los que lleguen a casarse; en este caso, podría decirse que se está en un estado de tolerancia,

64 Ibid., págs. 136, 137, 138.

para poder lograr los objetivos, como ya se vió, y tal vez pueda generarse al
gún tipo de aprecio, pero nunca amor.

4.5 Tendencias y razones del suicidio.

JIMENEZ DE ASUA habla en forma general del suicidio: "... para los psicoanalistas, el suicidio es el homicidio simbólico de un tercero intruso en la personalidad del suicida; es decir, que según el psicoanálisis, todo suicidio es un acto de venganza y un auto-castigo. Las vivencias infantiles y la con
titución juegan a menudo papel descollante. La deformación masoquista de la personalidad se presenta a veces como factor único o casi único. En ocasiones vemos que los miembros de una familia se sienten impulsados al suicidio sin que ocurra ninguna de las causas que corrientemente la motivan."⁶⁵

El mismo opina, citando a otro autor de nombre BERLINER, que muchas ten
dencias suicidas, sobre todo en individuos jóvenes, tienen por causa un deseo de eliminarse de este modo para satisfacer a una persona querida que saben que no los quiere, pero cuyo amor necesitan; las personas que se suicidan siguen
do este mecanismo, dice, piensan conseguir el amor a cambio de la muerte, ya que los muertos son queridos y no son objeto de carga.⁶⁶

El mismo autor señala que la agresividad actúa a menudo de manera
esen cial en la muerte dada a sí mismo; los individuos mal situados socialmente que no pueden satisfacer sus más elementales deseos, hombres enamorados de una mu
jer que otro posee, afirma, se suicida a causa de sus sufrimientos.

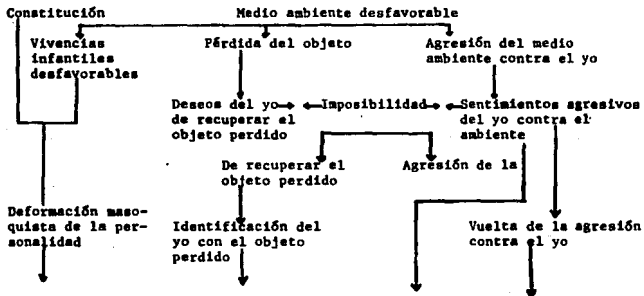
Y explica cómo opera el mecanismo: "el mundo circundante que le oprime y martiriza
despierta en este individuo sentimientos de agresividad que no pue

65 JIMENEZ DE ASUA, Luis. Op. Cit., págs. 104 y 105.

66 Ibíd., pág. 105, tercer párrafo.

den ser satisfechos, ya que no es posible luchar contra el medio en que está inmerso o no puede dar muerte al dueño de la mujer deseada; por ello el sujeto dirige la agresión contra sí mismo. Finalmente, la agresividad dirigida contra el propio sujeto, puede ser una agresión dirigida contra el exterior. En primer lugar, el suicida, al matarse, se libera de los ataques agresivos del medio en que vive, y esto supone un triunfo para el suicida, ya que su medio se ve defraudado en sus designios agresivos. Pero además el suicida, con su muerte, pretende influir en el ambiente que le rodea. Se de cuenta que su suicidio ocasionará una serie de reacciones afectivas entre las personas que vivían con él, y el pensar en ellas es uno de los motivos que le impulsan a suicidarse. Quiere vengarse del ambiente que ha ocasionado su resolución desesperada, ya que su muerte es un continuo reproche al exterior.⁶⁷

Mostrándose de acuerdo con el psicoanalista español ANGEL GARMA, presenta el esquema psicogenético del suicidio, mismo que se reproduce a continuación:



67 Ibid., pág. 106.

Viene ahora un apartado importante, enfocándose ya directamente a los homófilos: la depresión. El estado de ánimo melancólico y depresivo es algo reactivo; el homófilo puede llegar al suicidio por estar consciente de su situación, y el producto de sus luchas internas por desear ser normal o el hecho de ser rechazado por la sociedad originan que piense acabar con su vida.

Igualmente, puede tener el deseo de suicidarse por el rechazo del ser amado, como sucede con las personas normales, o por la pérdida de aquél, aun que de acuerdo a estadísticas realizadas en Europa ⁶⁸ se tiene que estas causas tan sólo ocupan aproximadamente un diez por ciento de los suicidios que se llevan a cabo.

Suicidios cometidos por temor a un proceso, que son raros en algunas ocupaciones, se acumulan en los estratos sociales superiores, en la diplomacia, en el ejército, en la industria y comercio.

Las técnicas suicidas son muy variadas, pueden ir desde el ingerir un veneno hasta el utilizar un arma de fuego; sin embargo, la primera se dice que es la más utilizada, y que en vez de veneno pueden utilizarse somníferos, aun que en esta forma no puede apreciarse ningún rasgo de violencia, como se dijo con antelación; el lector se preguntará porqué, y la respuesta no es difícil de encontrar; para suicidarse se requiere de gran valor, sin lugar a dudas, y al realizarlo con algo que sabe se va a sentir dolor físico, pues se requiere de un doble valor, entonces el suicidio, cuando decide dar fin a su existencia recurre a aquel medio que sabe no le va a causar otro dolor aparte del moral que ya trae consigo; otra forma muy usual del suicidio es la inhalación de gas butano, igualmente sin dolor. Desde luego vienen las demás formas que da

68 HENTING, Hans Von. Op. Cit., pág. 124.

Jan ver los signos violentos, tal como cortarse las venas, la utilización de armas de fuego, ahorcarse, o aventarse al mar o a un río; pero todo inclinado hacia el mismo fin: acabar con la vida que lo hace tan desdichado.

CONCLUSIONES

I. La connotación que considero adecuada para definir al hombre que se siente atraído por personas de su mismo sexo es la de homófilo y no homosexual, pues este último implica el tener relaciones sexuales, y no -- siempre se van a dar tales entre los sujetos que se consideran homofili--
cos.

II.- El vocablo ambisexual es el idóneo al referirse a las personas - que tienen relaciones sexuales tanto con hombres como con mujeres, y no - el de bisexual como es comunmente conocido, ya que de acuerdo a sus raí-- ces etimológicas hace alusión a la presencia de los dos sexos en un mis-- mo individuo, fenómeno llamado hermafroditismo.

III. Las causas principales de la homofilia son psicológicas y socio--
lógicas, dejando en un apartado final a las biológicas, que no deben des-- cartarse por completo.

IV.- Una gran parte de la sociedad expone que no debe intervenir en la vida del homófilo, siempre y cuando no atente contra la sexualidad de otras personas.

V.- Definitivamente en la actualidad sigue existiendo discriminación hacia los homófilos, tan es así que estos tratan de ocultar sus verdade--
ros sentimientos para tener la oportunidad de ascender en su vida profe--
sional y social.

VI.- Con lo que respecta al delito de homicidio, la característica co--
mún es su alto grado de sadismo, dado que las pasiones que invaden a esta clase de sujetos llegan a límites extremos, siendo consecuencia general--
mente de decepciones amorosas.

VII. En forma personal considero que la relación homofílica es contranatura, pues es una de las vías para llevar a cabo la degeneración de la especie humana.

VIII. Propongo, para evitar de alguna manera que se siga extendiendo la homofilia, la correcta educación sexual a los menores, tanto en los colegios como en los hogares, así como los correspondientes tratamientos psicoterapéuticos a los sujetos que tienen estas tendencias.

IX. Pienso que los homófilos que creen imposible su regeneración deben evitar persuadir a personas normales, y más aún siendo menores de edad pues les ocasionan trastornos tanto físicos como psicológicos. Si ellos ya tienen estructurado su círculo, no deben salir del él.

X. La homofilia es una realidad social que siempre ha existido y que avanza día con día. Anteriormente había una mayor discreción por parte de estos sujetos, pero según el mundo ha ido evolucionando, también ellos han evolucionado y actualmente no les importa "gritar a los cuatro vientos" sus tendencias, pretendiendo que se les reconozca como el tercer sexo. Definitivamente espero que esto no llegue a suceder, pues esto daría como consecuencia la creación de una sociedad inmoral, derrocando los principios y valores que se han conservado durante tanto tiempo.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- ABRAHAMSEN, David.

Delito y Fajitas.

Fondo de Cultura Económica.

México, 1976.

p.p. 64, 65.

- 2.- ABRAHAMSEN, David.

La mente asesina.

Fondo de Cultura Económica.

México, 1982.

p.p. 18, 19, 21.

- 3.- AUSUBEL, David Paul.

Ego psychology and mental disorder.

A developmental approach to psychopathology.

New York, 1977.

p.p. 250-252.

- 4.- BOTERO, Eberl.

Homofilia y homofobia: estudio sobre
la homosexualidad, la bisexualidad y
la represión de la conducta del hom-
bre.

Edit. Leaton.

Colombia, 1980.

p.p. 191, 194, 195.

- 5.- BOTTOMORE, T. B.

Critica de la sociedad.

Edit. Laporte.

Buenos Aires, 1972.

p.p. 67, 68, 120.

- 6.- CHASE, Stuart.

El estudio de la humanidad.

Edit. Uteha.

México, 1966.

p.p. 316-318.

- 7.- CHINDY, Ely.

La sociedad: una introducción
a la Sociología.

Fondo de Cultura Económica.

México, 1974.

p.p. 270, 282, 294.

- 8.- Enciclopedia Jurídica Omba.

Tomo XIV.

Edit. Ancalo.

Buenos Aires, 1974.

p.p. 465-467.

- 9.- ENGLISH, H.B.

Diccionario de Psicología y
Psicoanálisis.

Edit. Paidós.

Buenos Aires, 1977.

p.p. 48.

- 10.- EYSENK, Hans Jurgen.

Criminología y Personalidad.

Londres, 1970.

p.p. 24, 25.

- 11.- FINGERMAN, Gregorio.

Psicología Social.

Edit. El Ateneo.

México, 1969.

p.p. 98, 99, 104-106.

- 12.- GIESE, Hans.

El homosexual y su ambiente.

Edit. Morata.

Madrid, 1965.

p.p. 34.

- 13.- GROSS, Hans Gustav Adolf.

Criminal Psychology: a manual
for judges, practitioners and
students.

Edit. Little Brown.

Boston, 1911.

p.p. 237, 238.

- 14.- HENTING, Hans Von.

Estudios de Psicología Criminal.

Edit. Espasa Calpe.

Madrid, 1960.

p.p. 11, 12, 19-23, 49, 65, 69,
99, 124, 136-138, 149, 156, 157,
162, 163, 194, 211, 216, 217,
219, 234, 236, 238, 259.

15.- JIMENEZ DE ASUA, Luis.

Psicoanálisis criminal.

Edit. Losada.

México, 1959.

p.p. 104-106, 299-301.

16.- KARPMAN, Benjamín.

El crimen sexual y sus motivaciones.

Edit. Horme.

Buenos Aires, 1974.

p.p. 108.

17.- KARPMAN, Benjamín.

Homosexualidad y exhibicionismo.

Edit. Horme.

Buenos Aires, 1974.

p.p. 27, 29, 30, 44, 45.

18.- KARPMAN, Benjamín.

Perversión sexual y sexualidad
carcelaria.

Edit. Horme.

Buenos Aires, 1974.

p.p. 120-123.

19.- KARPAN, Benjamín.

El psicópata sexual.

Edit. Paidós.

Buenos Aires, 1974.

p.p. 30, 31.

20.- MIDDENDORF, Wolf.

Sociología del delincuente;
fenomenología y metamorfosis
de la conducta social.

Madrid, 1961.

p.p. 118, 119.

21.- MIRABET MULLOL, Antoni.

Homosexualidad hoy: ¿aceptada o
condenada?

Edit. Herder.

Barcelona, 1985.

p.p. 170-172.

22.- POLDINGER, Walter.

La tendencia del suicidio: estudio
médico-psicológico y médico-socio-
lógico.

Edit. Morata.

Madrid, 1969.

p.p. 53-55, 81, 83, 90.

23.- ROCHE, Philip Q.

The Criminal Mind.

New York, 1978.

p.p. 106, 109.

- 24.- ROWSE, Alfred Leslie.

Homosexualidad en la Historia.

Edit. Planeta.

Barcelona, 1981.

p.p. 17, 21, 35, 123, 124, 143,

145, 407.

- 25.- RUITENBECK, Hendrik M.

La homosexualidad en la sociedad

moderna.

Edit. Siglo XX.

Buenos Aires, 1965.

p.p. 206, 207, 364.

- 26.- SYKES, Gresham.

El crimen y la sociedad.

Edit. Paidós.

Buenos Aires, 1961.

p.p. 71-73.

- 27.- WEST, Donald James.

Psicología y psicoanálisis de la
homosexualidad.

Edit. Paidós,

Buenos Aires, 1967.

p.p. 13-15, 48, 49, 81, 94-96,
151, 182, 200, 201, 203.

LEGISLACION CONSULTADA

Código Penal para el Distrito

Federal.

48a. Ed.

Edit. Porrúa.

México, 1991.

p.p. 67, 98, 99, 107, 131.